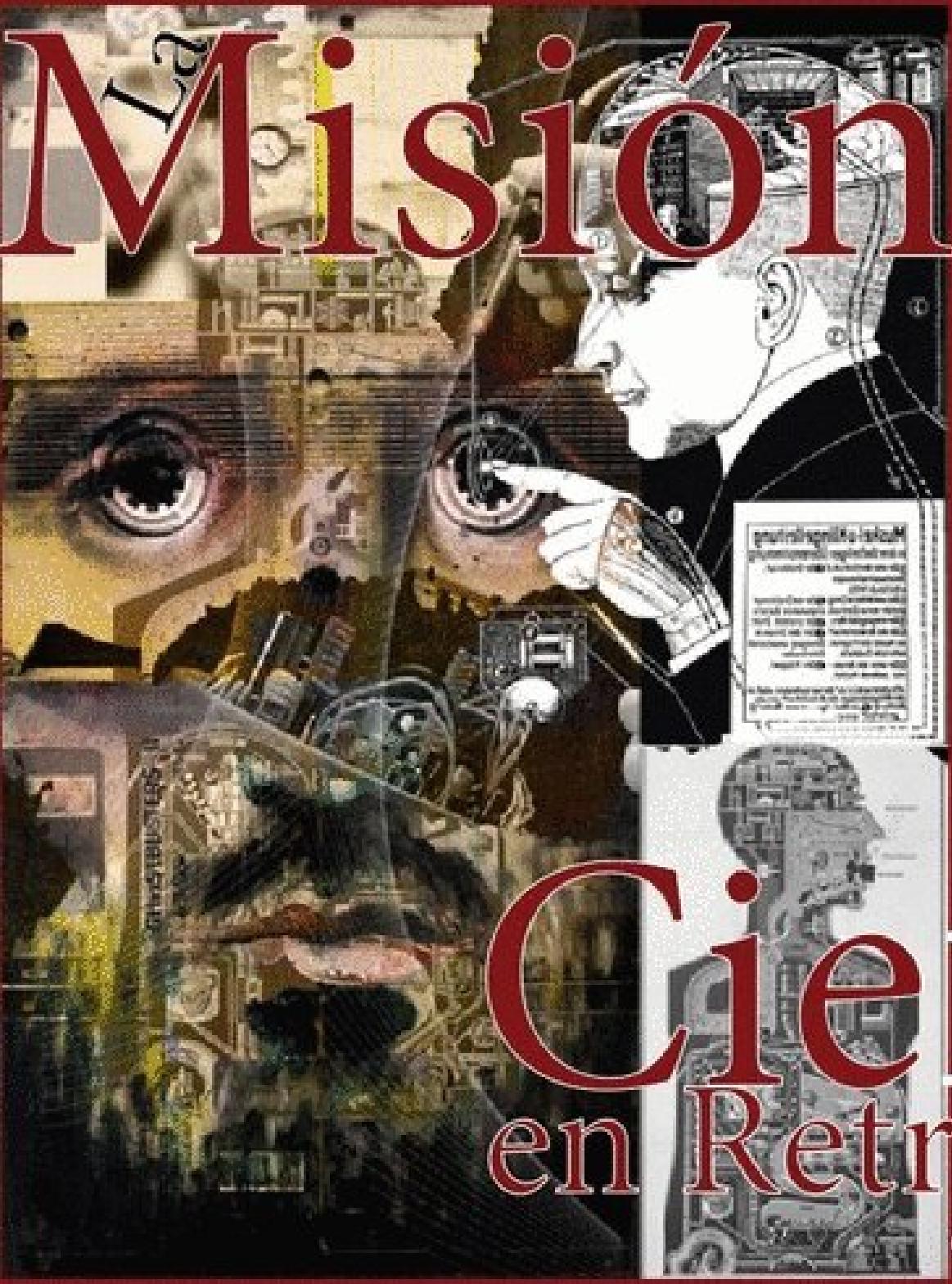


La Misión



Ciencia en Retrospectiva

Compiladores: José Joaquín Contreras, Franco Díaz

La Misión Ciencia en Retrospectiva.

Derecho de Autor © 2010 de: José J. Contreras, Franco Díaz

Fundación Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Libres (CENDITEL).

Ministerio del Poder Popular para la Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias.

República Bolivariana de Venezuela.

Algunos Derechos Reservados – Copyleft.

La presente obra está liberada bajo una Licencia Creative Commons

Atribución - Reconocimiento, No comercial, Sin obra derivada 3.0, que permite copiar, distribuir, exhibir y ejecutar la obra, no hacer obras derivadas y no hacer usos comerciales de la misma, bajo las condiciones de atribuir el crédito correspondiente a los autores y compartir las obras derivadas resultantes bajo esta misma licencia.



Más información sobre la licencia en:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>

ISBN de la obra independiente: No. 978-980-7154-11-6

Deposito Legal No. LF80020116002621

"La Misión Ciencia en Retrospectiva".

Imagen de tapa y contratapa: Misión Ciencia en Retrospectiva

Derecho de Autor © 2010 Luz Marina Parra

Algunos Derechos Reservados – Copyleft

Las imágenes de tapa y contratapa están liberadas bajo una Licencia Creative Commons

Atribución - Reconocimiento, No comercial, Sin obra derivada 3.0, que permite copiar, distribuir, exhibir y ejecutar la obra, no hacer obras derivadas y no hacer usos comerciales de la misma, bajo las condiciones de atribuir el crédito correspondiente a los autores y compartir las obras derivadas resultantes bajo esta misma licencia.



Más información sobre la licencia en:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>

el "enlace"
en la Misión
Ciencia lo que
procuraba
era que esa
transferencia
fuese también
hacia las
comunidades,
Comunidades
organizadas
en función de
proyectos socio-
productivos
cuya principal
expresión
eran las Redes
Socialistas de
Innovación
Productiva.

Dedicado a :
Rigoberto Lanz
y
Marlene Yadira Córdova

CONTENIDO

Presentación
(José J. Contreras/Franco Díaz) **4**

A modo de Prólogo...
(Jesús Puerta) **7**

Introducción: ¿Para qué una Misión Ciencia?
(José J. Contreras/Franco Díaz) **10**

Parte 1 El conocimiento: genesis del poder popular

La Misión Ciencia en el Marco de la Situación Política venezolana (Franco Díaz) **13**

El Comité de Saberes (C.S.)
(Redactor: Franco Díaz producto del debate colectivo) **17**

Contexto Actual. (Franco Díaz y Enrique Ortíz) **25**

La Misión Ciencia a la luz de la experiencia comunitaria (Franco Díaz) **30**

A modo de balance muy general (Jesús Puerta) **32**

Reflexiones Ligeras Sobre La Misión Ciencia
(José J. Contreras) **39**

Amenazas a la Misión Ciencia y su Influencia sobre el proceso revolucionario
(Patricia Gutiérrez) **43**

Parte 2

La Misión Ciencia en Retrospectiva

Qué pasa en GyT?? (Franco Díaz) **49**

Evaluando el sentido del “enlace” de la Misión Ciencia a través de una exploración del sentido del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación
(José J. Contreras) **51**

Presentación

Decir en estos tiempos que “la ciencia es ideológica y que ella no es neutra” no es un secreto ni un descubrimiento. Ya hace más de un siglo que Nietzsche colocaba en entredicho la supuesta objetividad y universalidad del conocimiento científico. Luego Heissenberg publicaba su Principio de Incertidumbre y Gödel demostraba que los pies de la ciencia, su piso firme de verdad verdadera, eran de barro. Y, sin embargo, en nuestras latitudes todavía no logramos actuar en función de una ciencia que sea en principio ideológica.

Varsavsky (1972) planteaba tres contextos interpretativos para caracterizar modelos típicos ideales de ciencia. Dichos contextos eran el neocolonial, el desarrollista y el nacional socialista. Los dos primeros, el neocolonial y el desarrollista, son los que mejor celebran la ideología dominante de la ciencia sudamericana. En ambos casos, la ciencia se caracteriza por una actitud “seguidista” que copia los

patrones y modelos de investigación y verdad de los países “metrópolis” o “desarrollados”. En ambos casos, profundizamos nuestra dependencia y nos afanzamos como colonia subdesarrollada.

Varsavsky, sin embargo, nos plantea un contexto distinto: el socialista. La ciencia socialista se caracteriza principalmente porque se contrapone y busca romper con el “seguidismo científico” en función de contribuir con un Proyecto Nacional. Dicho con palabras un poco distintas a las de Varsavsky, la ciencia socialista se funda en un proyecto de bien común. O, para decirlo en términos de nuestros tiempos políticos, la ciencia socialista es una ciencia del buen vivir.

En este marco de ideas, es decir en función de promover una ciencia socialista, la Misión Ciencia busca “instalar en el país una nueva cultura científico-técnica apoyada en una base teórica y política completamente distinta” (Lanz, 2007). “La Misión Ciencia no es un recetario inocuo de medidas para

que todo siga igual. De lo que se trata es provocar una mutación cultural en lo que corresponde al modo como se produce el conocimiento, en la manera como se enseña, en la forma como se gestiona, al modo como se articula con la gente en todas las esferas de la vida. Ello está convocando una suerte de revolución epistemológica que exige –al mismo tiempo– una sólida formulación paradigmática y una buena dosis de espíritu subversivo” (Lanz 2006).

Para encarar tan encumbrada tarea “la Misión Ciencia cuenta con un poderoso instrumento de catalización socio-política (sus redes de saberes en el seno de las comunidades) que ha de apuntalar este proceso de transformación de los modelos de gestión de la ciencia en todos los niveles. Ello significa que el trabajo de remodelación institucional basado en nuevas visiones de la organización tiene que articularse muy vivamente con el dinamismo propio del poder popular, con sus demandas y sus lógicas de funcionamiento, con los dinamismos que se van generando de abajo hacia arriba” (Lanz, 2007).

El objetivo del presente libro es dar una mirada retrospectiva a los orígenes de la Misión Ciencia. Es una mirada crítica en la que hay una búsqueda por el sentido, por la misión, de la Misión Ciencia. Para ello, se presentan una serie de ensayos divididos en dos partes. La primera, intitulada “El conocimiento: génesis del poder popular”, en la que presentamos algunos escritos realizados por un grupo de misioneros provenientes de diversas comunidades del país y que fueron preparados durante el año 2006 y principios de 2007. Estos escritos reflejan algunas de las visiones originales de los misioneros que trabajaban directamente con las comunidades, durante la etapa incipiente de organización de los Consejos Comunales.

En una segunda parte, intitulada “La Misión Ciencia en retrospectiva”, se presentan dos escritos que tienen un sentido autocrítico, en el que se inquiere y realiza una evaluación del devenir de las propuestas y proyectos originales.

En el libro se presentan las contribuciones de Jesús Puerta (Carabobo), Enrique Ortiz (Coordinación Nacional), Patricia Gutiérrez (Sucre), Franco Díaz (Coordinación Nacional) y José J. Contreras (Mérida). Estas contribuciones fueron producto de variadas de discusiones colectivas sostenidas entre los misioneros y las comunidades. Entre las personas que participaron en estos espacios de discusión debemos agradecer a Jhimmy Arrieta (Coordinación Nacional), Edgar Martínez (Zulia), Julio Bolívar (Falcón), Ovidio Ramírez (Lara), Daniel Escalona (Trujillo), Gabriel Omar Tapias (Táchira), Ricardo Linares (Barinas), Juan Marcos Salazar (Apure), Darío “Puño e’diente” Gutiérrez (Portuguesa), Ángel Duarte (Bolívar - Oriente), Rusalca Fernández (Bolívar - Occidente), José Zerpa (Anzoátegui), Luis Rojas (Nueva Esparta), Maritza Loreto (Aragua), Naudy Gamarra (Yaracuy), José Marcano (Guárico), Miguel Ángel Lugo (Cojedes), Rafael Mérida (Miranda), María Lorca (Altos Mirandinos), Iok Lei (Municipios Chacao, Baruta, El Hatillo del

Estado Miranda), José Aldana (Distrito Capital), Juan Vicente “Pucho” Lisset (Distrito Capital), Zuleila Dueñas (Distrito Capital), Esaú Pinzón (Delta Amacuro) y Rubén Montoya (Amazonas).

Debemos también reconocer el invaluable aporte logístico y organizativo realizado por el equipo de la Secretaría Ejecutiva de la Misión Ciencia, encabezada en ese momento por la Camarada Grisel Romero.

La propuesta de la Misión Ciencia está en deuda con dos mentes que se abocaron a ella, la parieron y la criaron en sus primeros tiempos. Nos referimos a la camarada Marlene Yadira Córdoba, quien para el momento cumplía funciones de Ministra de Ciencia y Tecnología y de nuestro maestro, el camarada Rigoberto Lanz quien insufló con su espíritu nuestro quehacer misionero.

Una retrospectiva en torno a la Misión Ciencia nos hace volver sobre su lema original. Nos referimos a aquél que decía “La Misión Ciencia

está en la calle”. Volvemos a este llamado original porque quisiéramos destacar allí su doble sentido. La “Misión Ciencia está en la Calle” puede entenderse como ese gran ejército de misioneros propulsores de la explosión de conocimiento que impregna todos los recovecos de la nación. Desde esta perspectiva, se concibe que el conocimiento se encuentra concentrado en un punto. Esta concentración no ha sido producto de un proceso inocente. Por el contrario, ha sido producto de un continuo estado de sitio mediante el cual hemos venido profundizando procesos de dependencia que han mantenido, aunque modernizado, las relaciones de coloniaje de hace cinco siglos. A partir de aquí, lo que se procura es explotar el conocimiento para que destruya el sitio y se desparrame por todas partes. Este fue el sentido dominante del lema original en el año 2006.

Sin embargo, “la Misión Ciencia está en la calle” revela también otro sentido. El “estar en la calle” puede significar que el conocimiento está en la calle y no confinado a

universidades y centros de investigación. Lo que está en la calle es que si lográsemos allí lo que pasa es que no nos hemos dado cuenta de nuestro conocimiento, pudiésemos ver que el pueblo ha buscado, desde las márgenes, espacios de cría y expresión del saber. Este desplazamiento es liberador porque en ello cambiamos el juego.

Esperamos con estos aportes contribuir en los necesarios procesos de Revisión, Rectificación y Reimpulso de los que tanto nos ha hablado nuestro Comandante Presidente Hugo Chávez Frías.

*José J. Contreras
Franco Díaz*

Referencias

Lanz, Rigoberto (2006). Debate Abierto sobre Misión Ciencia. Artículo publicado el 29 de Diciembre de 2006. Disponible en: <http://cienciaytecnologiavenezuela.blogspot.com/2006/12/debate-abierto-sobre-misin-ciencia.html>

Lanz, Rigoberto (2007). Pensar Críticamente. Artículo publicado el 28 de Febrero de 2007. Disponible en: <http://cienciaytecnologiavenezuela.blogspot.com/2007/02/pensar-criticamente.html>

Varsavsky, Oscar (1972). Hacia una Política Científica Nacional. Monte Ávila

Los criterios que se utilizaron para seleccionar, designar y reunir a los coordinadores regionales de la Misión Ciencia en sus momentos iniciales, fueron muy prometedores: investigadores, intelectuales de obra conocida, académicos; gente militante, con trayectoria de lealtad a la causa revolucionaria. Al conocernos y trabajar juntos, cada uno en su estado, pero orquestados por una inspiración común, se evidenció la otra (magnífica) condición: calidad humana, solidaridad fraternal. A ella, una cuarta se agregó y nos permitió el crecimiento del aprecio mutuo: una capacidad de crítica independiente alérgica a cualquier adulancia, aspiraciones burocráticas o cretinismo politiquero.

De modo que ese inicio de la Misión Ciencia fue todo un acontecimiento, en el sentido de un hecho que rompe de alguna manera la regularidad rutinaria del ser de las cosas y, por eso mismo, merece una lealtad que le da significación a la acción siguiente.

En la Venezuela a partir del 2002, hablar de "misión" significaba una acción extraordinaria del gobierno revolucionario, algo que iba más allá de lo que normalmente hace el estado en cualquier ámbito de acción. Las misiones concretaban el ánimo revolucionario. El impulso de ir más allá. Una misión era una crítica implícita a la incapacidad del aparato burocrático estatal para hacer frente a los grandes problemas que había dejado no sé cuántas décadas de Cuarta República que abarca, si vamos a ser consecuentes, no sólo los cuarenta y pico de AD y COPEI, sino todos los gobiernos que van desde el cierre de la Tercera República: desde 1830, pues. Una misión implicaba misioneros: gente poseída por el fervor de una causa; no, unos funcionarios a sueldo.

Con esa disposición de ánimo comenzamos la labor. Esta, en seguida, se reveló difícil. En primer lugar, porque demandaba una reflexión a fondo, de conjunto, acerca de la ciencia. De inmediato, gracias a la guía de Rigoberto Lanz, se nos problematizó la noción misma de

ciencia y de su relación con la inmensa tarea de hacer una revolución. En esto, las observaciones de Oscar Varsavsky y muchos otros, nos alertaron. La ciencia no es neutral respecto al tipo de sociedad donde surge. La ciencia puede servir a unos u otros intereses sociales y políticos, a uno u otro "estilo de desarrollo". De entrada, esto está reñido con varias ideas preconcebidas que se manejan en medios académicos, pero también en otros ambientes y en nuestro pueblo.

En primer lugar, la noción del científico loco, aislado, rodeado de extraños aparatos, lleno de bombillitos, hablando un lenguaje ininteligible. Si es gringo, alemán o cualquier otro idioma, mucho más creíble. En segundo lugar, el "doctorísimo" de bata blanca, ubicado en un pódium venerable, muy lejos, extremadamente lejos de la vida del hombre trabajador, ese mismo que tiene que resolver la supervivencia o la vida de sí mismo, de su familia, de su comunidad, de su patria. En tercer lugar, la noción de que la ciencia siempre dice la verdad,

que hay que decir con una voz profunda, ceremoniosa, y hay que recibir con un silencioso recogimiento y profunda veneración. En cuarto lugar, la imagen de la tecnología, bien como una cantidad de aparatos que hay que renovar cada cierta cantidad de meses, siguiendo los ventarrones de la moda o el afán e novedades; o resolviendo todo, como la varita mágica de un brujo de película de Hollywood.

Ironizo un poco. Pero lo peor es que la broma no se aparta demasiado de la verdad de diario. Esa imagen de la ciencia se asoma a cada rato en los propios documentos oficiales, en los grandes anuncios.

La ciencia no es neutral. Ni siquiera es objetiva y mucho menos imparcial. Pero, al mismo tiempo, es una exigencia en el mundo de hoy, en el planeta de hoy, en esa realidad de imperios forcejeando por el dominio global. La ciencia hoy, en este mundo, es un arma, es una riqueza, es la apertura de las potencialidades de la vida de pueblos enteros. Por todo eso, por esa importancia, es que

la ciencia debiera ser componente de la conciencia ética y política, ser un ingrediente de esa visión de un mundo diferente donde al fin no nos manipulemos ni abusemos unos a otros, sino que compartamos juntos las decisiones para hacer la vida cada vez más vivible.

De modo que una de las tareas principales de la Misión Ciencia, o por lo menos la que nos planteamos en diversas acciones, reuniones, discusiones, contactos con las comunidades, igual populares que académicas, era del pensamiento. Pero no era aislarnos en un escritorio a pensar. Era ir de aquí allá. Era investigar en la vida de las comunidades, de los trabajadores, de los académicos y científicos, de los agricultores, de los artesanos.

Una de las formulaciones iniciales de la Misión fueron los "comités de saberes", una propuesta política y organizativa; porque toda organización tiene que ver con el desarrollo de la conciencia colectiva. En este libro se exponen múltiples experiencias y reflexiones sobre

ellos. Los concebimos como el nudo de interrelación y comunicación entre el mundo del trabajo, de la comunidad, de la academia. Hoy en día, insistimos en su pertinencia. La Misión Ciencia no tendrá la significación extraordinaria de una misión, si no va más allá de ser un haz de programas de ejecución presupuestaria de un ministerio, y se conecta a esa nueva vida política que florece en la participación, esa puerta al porvenir que abrió la constitución de 1999, la Bolivariana.

Lamentablemente, la experiencia llegó a sus límites, los mismos que tiene la revolución. La Misión Ciencia, por lo menos la que soñamos, murió. Sus asesinos constituyen una galería más tenebrosa que cualquier museo de cera. Primero, el cretinismo burocrático que mata lo extraordinario, impone lo ordinario de los informes, los trámites eternos, las respuestas morosas, los horarios pendientes de la hora de la salida, la banalidad del mal de la formalidad. Segundo, el servilismo adulate de unos supuestos "militantes" que se conciben a sí mismos como simples

engranajes, matando cualquier acepción decente de la palabra “política” en la compulsión de pegar afiches, llenar de cualquier manera los autobuses para los actos oficiales, para la galería y los aplausos de una “puesta en escena” para la televisión, con Comandante y todo... ¡Cómo podía sobrevivir la Misión Ciencia ante la brutalidad, el cretinismo, la mediocridad! Todos ellos contrarrevolucionarios.

Como señalaba antes, la Misión Ciencia fue un acontecimiento que merece una lealtad que va más allá de su supervivencia. Merece una reflexión. Merece el desarrollo y la proyección más allá de aquellos momentos en que creímos que hacíamos lo extraordinario, lo propio en una revolución. Fuimos misioneros; pero la Misión está pendiente...

Este libro de alguna manera recoge el espíritu de ese acontecimiento. Ojalá sirva para abrir nuevas posibilidades....

Jesús Puerta

Introducción: ¿Para qué una Misión Ciencia?

En el transcurrir del tiempo el ser humano ha sido capaz de crear diferentes tipos de sociedad, con diferentes modos y relaciones de producción, con diferentes propuestas religiosas, con diferentes códigos jurídicos, éticos o estéticos, con diferentes cosmovisiones que lo han llevado a interpretaciones y relaciones varias con su entorno natural; en eso que algunos han llamado en su momento evolución, la especie humana ha caminado a través de su historia construyendo diferentes modos dominantes de ser. Hoy, en estos tiempos (inicios del siglo XXI) tenemos una sociedad humana regida por el modo de producción capitalista (maximización de la ganancia y acumulación de capitales) regida en lo religioso por una variedad de visiones fundamentalmente de base judaica (monoteísta) y que ha encontrado en la ciencia (su lógica) el método fundamental para validar eso que llamamos conocimiento y construir desde allí una interpretación del universo que nos rodea y desde

luego define la manera en que nos relacionamos con ese entorno.

Lo cierto es que esta sociedad capitalista se fundamenta muy puntualmente en el concepto de propiedad, valor extensible a todos los ámbitos del quehacer humano, desde la intimidad del hogar y el seno de la familia hasta la gestión de las corporaciones transnacionales y la concreción de un gobierno mundial (ONU, FMI, etc.). Lo anterior ha llevado sin duda a una forma de relación entre el humano y el planeta que ha conducido a una crisis al parecer sin retorno en la que el ecosistema planetario comienza a acusar los efectos de una concepción que lo explota hasta la extenuación de sus recursos con el consecuente desequilibrio que ello conlleva.

Se dice que este sistema capitalista está en crisis y que la misma pudiese ser la última y que luego el modelo como tal pudiese ser desplazado, yo lamentablemente no soy de los más optimistas. En primer lugar la crisis es inherente al sistema mismo, son recurrentes las crisis del capital

y las mismas permiten cumplir una premisa del modelo como lo es la acumulación de capitales (señalada arriba), cada vez que ocurre una gran crisis sistémica observamos que al final surgen menos grupos triunfadores, pero con mayor poder al que tenían antes de la misma, además hoy podemos hablar de 4 grupos que acumulan capital, serían estos los grupos que acumulan capital por la vía financiera (bancos – especulación monetaria). Los que acumulan por vía de extracción de plusvalía (Industrial – uso intensivo de mano de obra). Los que acumulan por vía del desarrollo tecnológico (desarrollo científico – tecnológico, patentes, privatización del conocimiento) y los que acumulan por la vía de los llamados negocios ilícitos (narcotráfico, trata de blancas, contrabando de órganos, prostitución, comercio de infantes, etc.).

El panorama del párrafo anterior nos permite ver la magnitud del reto que tenemos quienes pretendemos dar un giro a los acontecimientos, sobre todo cuando ese giro se está tratando

de dar desde un país periférico con una economía rentista basada en la explotación de un commodity (petróleo) y fundamentado básicamente en un conjunto de ideas que pudiesen ser consideradas como nacionalistas – reformistas – populares.

Lo que cualquier revolución sería pretenda hacer hoy en la era de las tecnologías de la información (santo Facebook, santo twitter, santo linkedin, etc.) deberá ante todo intentar una nueva concepción epistemológica, una nueva fundamentación, una nueva manera de relacionarnos con el mundo, eso implica un nuevo conocimiento, una nueva ciencia y unos nuevos parámetros para validar el mismo.

En el ya lejano 2006 la revolución bolivariana intentó en este terreno una especie de toma del cielo por asalto cuando se planteó la posibilidad de llevar los cambios al terreno de ese cuerpo de ideas que llamamos ciencia, bajo las interrogantes acerca de cómo se genera, como se gestiona y como se

enseña el conocimiento. La misión pretendía generar un efectivo y real empoderamiento de los procesos de desarrollo del conocimiento por parte de la población toda, se pretendía liquidar las barreras separadoras de eso que llaman comunidad científica y el resto del país. La finalidad no era otra, no es otra que proceder a construir una nueva manera de gestar y validar eso que llamamos conocimiento conduciéndonos por esa vía hacia una nueva manera de relacionarnos con el entorno-universo que nos rodea, ha sido difícil entender de qué se trata, para muchos es correr más fuerte sobre la senda que otros ya han recorrido para darles alcance, yo en particular creo que se trata de abrir brechas por caminos que nadie ha utilizado, no se trata de rechazar todo lo avanzado en el campo de la ciencia y la tecnología en los últimos 2 siglos, ni mucho menos de regresar a la Alquimia y las supersticiones medievales, se trata sí de reconocer que el modo de relación con la naturaleza (sujeto-objeto) que la propuesta científica imperante nos ha impuesto, nos ha llevado a un estado actual de cosas

que pareciesen conducirnos a una catástrofe definitiva haciéndose necesario, yo diría indispensable la reconstrucción del tejido relacional entre lo humano y su entorno planetario para garantizar la vida y construir una sociedad de relaciones justas que permita el adecuado y deseable bienestar creativo a todos aquellos que participen de la misma. La misión ciencia era en su momento sin duda una propuesta revolucionaria estratégica, profunda y de largo alcance; en el tiempo ha habido muchísima incompreensión incluso entre aquellos que por favorecer el proceso de cambios venezolano deberían apoyarla, incluso por muchos que en algún momento tuvieron responsabilidades dentro de la misma. En este nuevo período que comienza en el 2011 bicentenario bien valdría la pena que aquellos que conducen los destinos del sistema científico-tecnológico venezolano revisaran esta propuesta de cara a rectificarla y reimpulsarla para llevarla al puesto de vanguardia que se merece.

*Franco Díaz
José J. Contreras*

Parte 1 | El conocimiento: génesis del poder popular

La Misión Ciencia en el Marco de la Situación Política venezolana (Franco Díaz) 13

**El Comité de Saberes (C.S.)
(Redactor: Franco Díaz producto del debate colectivo) 17**

Contexto Actual. (Franco Díaz y Enrique Ortíz) 25

La Misión Ciencia a la luz de la experiencia comunitaria (Franco Díaz) 30

A modo de balance muy general (Jesús Puerta) 32

**Reflexiones Ligeras Sobre La Misión Ciencia
José J. Contreras 39**

**Amenazas a la Misión Ciencia y su Influencia sobre el proceso revolucionario
Patricia Gutiérrez 43**

La Misión Ciencia en el Marco de la Situación Política venezolana

Franco Díaz

El conocimiento, palabra mágica que ha tenido diferentes valoraciones a lo largo del tiempo, ligado a inspiración divina en los pueblos primitivos en los que piaches y shamanes lo usaban en sus actos religiosos para hacer ver al resto de sus congéneres que era algo inalcanzable, sólo accesible para seres especialmente dotados, bendecidos de la majestad divina o por algún espíritu poderoso que cumplía funciones de protector. El conocimiento fue prohibido en la Edad Media, época en que los grupos de poder ligados a la Iglesia se adueñaban del mismo para secuestrarlo y así mantener a la población en él más abierto sometimiento oscurantista, sin ninguna capacidad de acceder a una visión racional del universo y de la

sociedad. Así, llegamos finalmente a la era moderna, era de la dominación burguesa, era en la que el trabajo productivo se ha socializado como nunca, era de las telecomunicaciones, de la conectividad, de la información; Pero también, era de la máxima explotación del hombre por el hombre, era en que los medios de comunicación masivos a lo largo y ancho del planeta, transmiten toneladas de desinformación, para amoldar a las mayorías explotadas a los usos y costumbres que las clases dominantes pretenden imponerle. En este contexto, el conocimiento se ha convertido en una costosa mercancía. Con el acceso a una educación liberadora cada vez más restringido. El conocimiento se convierte en el arma de dominación

El conocimiento se convierte en el arma de dominación mas poderosa creada por el ser humano a lo largo de la historia.

Para los que tienen conocimiento, poder, para los que no lo tienen significa, la más humillante sumisión. La clase dominante apoderada del conocimiento lo ampara y acumula como extraordinario tesoro, de allí, las leyes, patentes, derechos de autor, OMC y paremos de contar todos los mecanismos creados para garantizar que no se les escape de las manos.

En este escenario el conocimiento científico-tecnológico, tiene hoy día un peso social como jamás tuvo en el pasado, basado en él, los grandes centros de poder mundial nos venden la idea de que el mismo es producto exclusivo de pequeñas élites selectas, enquistadas en el seno de esas sociedades. Por otro lado, las más avanzadas tecnologías puestas al servicio de la destrucción nos amedrentan con la amenaza latente de una guerra de exterminio total. Las naciones más poderosas de la tierra exhiben orondas sus arsenales nucleares y de armas biológicas prestos a ser arrojados sobre las

cabezas de los desvalidos habitantes del Tercer Mundo, sin embargo, estas mismas naciones actuando con una doble moral característica de su cinismo, pretenden negar el derecho que otras naciones tienen de manejar estas tecnologías. Ejemplo de ello, lo tenemos en la República Islámica de Irán quien trata de desarrollar una alternativa energética nuclear para usos pacíficos y la respuesta de las naciones con mayor arsenal nuclear es la amenaza de una intervención militar. Detrás de toda esta retórica militarista lo que se oculta en última instancia es la intención de cercenar el acceso a esta tecnología por aquellas naciones consideradas poco amigables por parte de las potencias militares. Pudiéramos decir que hoy día, el conflicto de clases no sólo abarca la lucha por el control de los medios de producción, sino que esa lucha esta íntimamente ligada al control del conocimiento y en especial su manifestación científica-tecnológica.

En ese marco internacional Venezuela vive un momento político estelar, que desde las barricadas populares del

27F-1989 marcaron la insurgencia del pueblo venezolano en contra de la propuesta globalizadora neo-liberal del FMI los venezolanos hemos estado sumidos en una efervescente propuesta de cambio, las masas populares han tomado posiciones de vanguardia y en tal sentido, mantienen un empuje constante sobre la estructura burocrática, generando un proceso intenso de fricción entre una estructura de gobierno resistente al cambio y una población que empuja con fuerza en aras de impulsar un cambio en la estructura y visión de las mismas; Se tiene la percepción de que el pueblo avanza aceleradamente en procura de los cambios, mientras el estado se mueve a pasos vacilantes, generando contradicciones que a veces lucen insostenibles. En atención a lo anteriormente planteado, el Presidente Hugo Chávez como líder indiscutible del proceso, ha orientado la propuesta de las Misiones, como mecanismo operativo dinámico que desvinculándose de las pesadas estructuras ministeriales rebasa a éstas y permite responder con mayor celeridad y eficacia ante las

Conocimiento que se libera para cultivar el ser humano, para liberar de atavismos castrantes, para iniciar y mantener una revolución permanente en el individuo, para el placer que produce saber aprendido, cambiar la actitud de cada uno de nosotros frente a la sociedad por lo tanto cambiar la sociedad toda, para engendrar individuos críticos proactivos y creativos ante los problemas de la sociedad que rodea.

más urgentes necesidades de la sociedad venezolana. Es así como hasta el presente se han puesto en marcha diecisiete (17) misiones, a saber: Adentro, Cultura, Guaicaipuro, Hábitat, Identidad, Madres del Barrio, Mercal, Milagro, Miranda, Negra Hipólita, Piar, Ribas, Robinsón I, Robinsón II, Sucre, Vuelvan Caras y Zamora, las cuales, constituyen toda una estrategia de gestión pública por parte del gobierno bolivariano. En ese contexto, el Sector Ciencia y Tecnología no se encuentra en una situación diferente; herederos de una visión tecnocrática y elitista, los científicos, investigadores e innovadores inmersos dentro del Sistema Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación (SNCTI), han venido manteniendo una posición de desvinculación de la realidad nacional, de espaldas al país, en aras de insertarse con una visión individualista en las élites de la investigación a nivel internacional, todo esto enmarcado dentro de la visión estratégica impuesta por los centros de poder mundial.

Soportados en la propuesta del "Conocimiento es poder" se le han negado sistemáticamente a las grandes masas en especial en naciones tercermundistas como Venezuela, el acceso al conocimiento.

Conocimiento que se requiere para cultivar y enriquecer la persona humana, para liberar de atavismos castrantes, para iniciar y mantener una revolución permanente en cada individuo, para el placer que produce el saber aprendido, para cambiar la actitud de cada uno de nosotros frente a la sociedad y por lo tanto cambiar la sociedad toda, para engendrar individuos críticos, proactivos y creativos ante los problemas de la sociedad que le rodea.

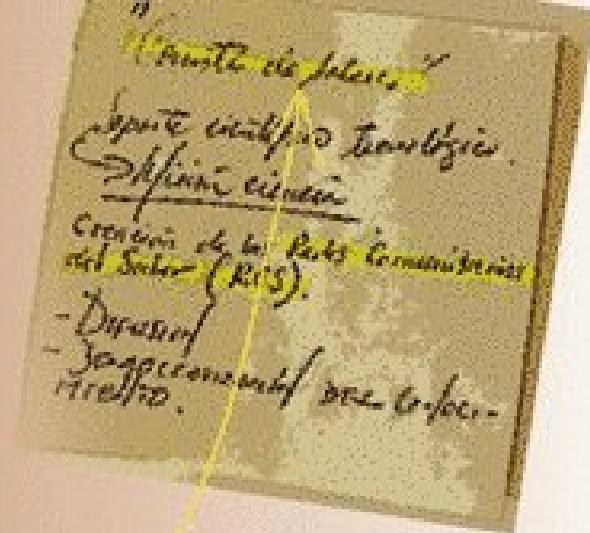
En ese contexto surge la propuesta de la "Misión Ciencia" soportada en la visión del Plan Nacional de Ciencia y Tecnología 2005-2030.

Vivimos en el siglo XXI, el argumento científico-tecnológico, tiene hoy día un peso social como jamás tuvo en el pasado, si Venezuela

quiere consolidar una propuesta revolucionaria este sector no puede quedar rezagado. En tal sentido, se vislumbra la Misión Ciencia a nivel local con una propuesta organizativa de base.

El Presidente ha creado la figura de los Consejos Comunales, como propuesta organizativa que es transversal a todas las propuestas organizativas de las misiones anteriores, enmarcados en el Artículo 9 de la ley de estos consejos comunales, entran perfectamente los "Comité de saberes" (CS). Los CS, asumen la vocería comunitaria ante la estructura formal del SNCTI, pasando a formar parte del mismo para garantizar el soporte científico-tecnológico que este sector esta obligado a dar y transferir a las comunidades en el marco de la propuesta "Redes de innovación productiva" (RIP), permitiendo la transferencia del conocimiento académico hacia el pueblo organizado, y que a su vez el conocimiento ancestral y tradicional del pueblo penetre los espacios académicos para su validación

científica, estableciéndose un Dialogo de Saberes. Se constituyen además en semilla para la creación de las "Redes Comunitarias del Saber" (RCS), las cuales agrupan a los CS, la estructura orgánica del SNCTI, universidades, centros de investigación, inventores, innovadores y todos aquellos hombres y mujeres interesados en la difusión y democratización del conocimiento científico-tecnológico, constituyéndonos así todos en un gran "movimiento nacional de la ciencia y la tecnología por la soberanía, la libertad y la independencia en contra del imperialismo". Nos permitimos proponer el nombre de Rafael Rangel para este movimiento, ya que este destacado genio de la ciencia venezolana es ejemplo emblemático del daño que la incomprensión, la segregación y los complejos sociales pueden ocasionar a los pueblos. Pero por supuesto no todo queda allí, hasta ahora hemos planteado tan solo la visión estratégica de la propuesta, hablemos ahora de la visión táctica.



EL COMITÉ DE SABERES (C.S.)

Redactor: Franco Díaz producto del debate colectivo

El Comité de Saberes, nace como propuesta organizativa desde el seno de la Misión Ciencia cuyo objetivo lo constituye, la apropiación de la ciencia y la tecnología por parte del pueblo, es decir romper con el paradigma que el científico es un iluminado que nada tiene que ver con el hombre común. Por otro lado, los aparatos de dominación imperial han hecho lo posible para crear la matriz de opinión, que hace ver que la ciencia es algo exclusivo de ellos y el resto de los países y sociedades simplemente deben esperar que les "gotee" alguno que otro beneficio.

La organización del Comité de Saberes debe partir del seno mismo del pueblo bolivariano, el cual se estructurará en grupos de base para el acopio, aprendizaje, transformación, innovación, creación, transferencia, difusión y popularización de todos los saberes, muy especialmente empleando la conversación como instrumento de comunicación.

En síntesis se trata de retomar el conocimiento desde lo humano, valorizar al ser humano como agente generador del saber, el sujeto y objeto de la ciencia y la tecnología.

El Comité de Saberes, se estructura y se articula al Consejo Comunal pero con una visión clara en la identificación y formulación de proyectos ya que estaría vinculado el conocimiento científico y tecnológico, garantizando la apropiación e innovación de ese conocimiento y a la vez, se convierte en garante del cumplimiento de la misión ciencia.

El CS, tiene que recoger y procesar los diálogos de saberes y resguardarlos para su publicación y divulgación posterior en el seno de la comunidad, también debe servir para el posterior intercambio en la conformación de las Redes Comunitarias de Saberes (RCS).

En síntesis se trata de retomar el conocimiento desde lo humano, valorizar al ser humano como agente generador del saber, el sujeto y objeto de la ciencia y la tecnología.

EL CS cumple con las siguientes actividades:

- La difusión del conocimiento
- Fijación de posiciones respecto a los temas de interés en el área científico tecnológica
- Creación y fortalecimiento y desarrollo de las redes de innovación productiva y de redes de innovación social.
- Se debe articular en red del Saber Popular.
- Consolidación del aprendizaje colectivo
- Elevación del nivel de análisis y gestión comunitaria.
- Es el canal por el cual se articula el Sistema Nacional CTI en el seno de las comunidades.

La RCS es una instancia de organización de segundo nivel, la cual tiene por finalidad de potenciar el conocimiento y experiencias de todos los Comité del Saber, dar una visión regional y nacional de lo que está aconteciendo a todo lo largo y ancho del país sin descartar su internacionalización con otros pueblos organizados.

Para lograr lo anterior es importante la identificación de los activistas que estén comprometidos con el proceso de cambio y transformación que hoy vivimos en Venezuela. Es necesario contar con uno o dos estudiantes o personas contratadas por parroquias y uno o dos por municipios, dependiendo de las características físicas como poblacionales de la parroquia o municipio en particular, su trabajo está definido como facilitador, agitador, aglutinador y organizador de la comunidad, también debe recoger los datos generados y registro de los CS y RCS constituidos en el área designada y estos a su vez deben ser orientados por un Coordinador Estatal, quien a su vez informará al Coordinador Nacional.

Debemos poner al servicio de los CS los planes y programas con que cuenta el MCT, tales como:

- Elaboración de Proyectos Comunitarios.
- Elaboración de Proyectos Productivos.
- Constitución de las Redes de

Innovación Productiva.

- Constitución y apoyo a la Pequeña y Mediana Industria.
- Divulgación y apropiación del Software Libre (Linux).
- Elaboración de Página Web.
- Apropiación de los INFOCENTROS.
- Asesoramiento en el área agrícola, pecuaria, pesquera, industrial, etc.

EL COMITÉ DE SABERES (C.S.) Secretaría Ejecutiva Comisión Presidencial

El Comité de Saberes es la estrategia de carácter organizativa de la Misión Ciencia, para los distintos colectivos a los cuales va dirigida y su objetivo primordial es garantizar un espacio comunitario de encuentro y reflexión permanente que garantice la socialización del conocimiento y de esta manera coadyuvar al proceso de consolidación del proceso bolivariano rumbo a la construcción del Socialismo del Siglo XXI.

Por ser necesaria la apropiación de la ciencia y la tecnología por parte del pueblo históricamente excluido, es indispensable romper con el

El Comité de Saberes es la estrategia de carácter organizativa de la Misión Ciencia, para los distintos colectivos a los cuales va dirigida y su objetivo primordial es garantizar un espacio comunitario de encuentro y reflexión permanente que garantice la socialización del conocimiento y de esta manera coadyuvar al proceso de consolidación del proceso bolivariano rumbo a la construcción del Socialismo del Siglo XXI.



paradigma que la ciencia, es decir el conocimiento, es cosa de iluminados y que nada tiene que ver con el hombre común.

La organización del Comité de Saberes se estructurará en grupos de base para el acopio, aprendizaje, transformación, innovación, creación, transferencia, difusión y socialización de todos los saberes, apoyándose en la conversación como método, teniendo en cuenta la cultura de la oralidad presente en nuestro pueblo.

El comité de saberes debe ser un espacio de ejercicio pleno de ciudadanía, orientado por principios de solidaridad, responsabilidad, de corresponsabilidad, de progresividad, de construcción colectiva, respeto absoluta al semejante, de respeto a lo pluriétnico de nuestro pueblo, generación de los procesos de adentro hacia fuera, es decir, un espacio de ejercicio de auténtica democracia revolucionaria.

Esta instancia es el espacio de encuentro para retomar el

conocimiento desde lo humano, valorizar al ser humano como agente generador del saber, el sujeto y objeto de la ciencia y la tecnología.

MODALIDADES DEL COMITÉ DE SABERES

Una de las complejidades que tiene la Misión Ciencia es la diversidad de actores y áreas a la que va dirigida y los comités de saberes, deben también ser diversos en sus tipos y/o modalidades, es por ello que podrán existir de la siguiente manera:

- Comité de Saberes en Comunidades Urbanas.
- Comité de Saberes en Comunidades Rurales.
- Comité de Saberes de Escuelas y Liceos Bolivarianos.
- Comité de Saberes de Productores en RIP's.
- Comité de Saberes de Trabajadores y Empresarios de Mipymes.
- Comité de Saberes Industriales.
- Comité de Saberes Universitarios (Estudiantes, Trabajadores, Profesores).
- Comité de saberes de alfabetizados

tecnológicos.

- Comités de saberes de activistas de software libre.

Todos estos tipos y/o modalidades son propuestas y podrán existir comités de saberes de otra naturaleza, como por ejemplo de ambientalistas, acupunturistas, etc, etc.

COMITÉ DE SABERES EN COMUNIDADES URBANAS

En esta modalidad el Comité de Saberes, se estructura y se articula al Consejo Comunal, en caso de que este exista, observando en todo momento lo dictado por la ley que los regula, para apoyar su fortalecimiento como instancia "para la formulación, ejecución, control y evaluación de las políticas públicas", con un propósito táctico de ayudar a la resolución de problemas de la comunidad, sobre todo aquellos vinculados con el área de ciencia y tecnología. Otro propósito, más bien de carácter estratégico, es el de servir de vehículo a través del cual se genere el proceso de formación político-ideológico, como aporte

Una de las complejidades que tiene la Misión Ciencia es la diversidad de actores y áreas a la que va dirigida y los comités de saberes, deben también ser diversos en sus tipos y/o modalidades, es por ello que podrán existir de la siguiente manera:

a la consolidación del proceso revolucionario en el seno del consejo.

Encaso de no existir consejo comunal, igualmente debe constituirse y en la medida de lo posible propiciar su creación, teniendo el cuidado de no usurpar función alguna.

El CS, tiene que recoger y procesar el encuentro de saberes y resguardarlos para su publicación y divulgación posterior en el seno de la comunidad, también debe servir para el posterior intercambio en la conformación de la

Redes Comunitarias de Saberes (RCS).

EL CS tiene entre otras funciones que sus miembros determinen, las siguientes:

- Ayudar a gestar y difundir una nueva cultura científica y tecnológica: identificar talentos y vocaciones tempranas y divulgación de valores patrimoniales vivos.
- Reconocimiento y sistematización de los saberes y conocimientos populares (baquianos, curanderos,

agricultores, criadores, constructores del barro y el bahareque, los "curiosos", por ejemplo), para ponerlo al servicio de todos.

- Apoyo y asesoría en la formulación de proyectos comunitarios para acceder a las fuentes de financiamiento.

- Identificación de componentes científicos y tecnológicos para la formulación de proyectos de los problemas que se discutan en el seno de los consejos comunales.

- La difusión del conocimiento. Fijación de posiciones respecto a los temas de interés en el área científico tecnológica.

- Coadyuvar a la creación, fortalecimiento y desarrollo de las redes de innovación productiva y de redes de innovación social.

- Articularse a la Red del Saber Popular.

- Consolidación del aprendizaje colectivo.

- Servir de canal articulador del Sistema Nacional Ciencia Tecnología e Innovación con el consejo comunal.

- Ejercer Contraloría social en torno a las acciones que se ejecutan en el marco de la Misión Ciencia.

Coadyuvar a la creación, fortalecimiento y desarrollo de las redes de innovación productiva y de redes de innovación social.

COMITÉ DE SABERES EN COMUNIDADES RURALES

En la medida de lo posible se sugiere se sigan las orientaciones emanadas para el comité de saber urbano en aquellos aspectos en lo que resulte pertinente.

COMITÉ DE SABERES DE ESCUELAS Y LICEOS BOLIVARIANOS

Teniendo en cuenta que en el Componente II de la misión se arrancó con el proceso actualización de 60.000 docentes en ciencia, resulta útil su organización en comité de saberes como espacio de reflexión y encuentro para la discusión y gestación del nuevo paradigma de ciencia y vehículo para reforzar de manera permanente la formación política-ideológica.

Estos comités podrán:

- En sus planteles, intercambiar sus experiencias, reflexionando de su práctica y formación pedagógica. Indagando los contextos, construyendo una nueva pedagogía creadora e integradora capaz de

lograr la soberanía e independencia científica y tecnológica del país.

- Fuera de su plantel, compartir con docentes, estudiantes y comunidades escolares de su entorno para intercambiar experiencias de escuelas, compartiendo la indagación de contextos, elaborando proyectos comunitarios conjuntos para proponerlo a los consejos comunales y consejos locales de planificación.

- Con otros docentes, Compartir para conocer y reflexionar de la diversidad de experiencias.

- Incorporándose a los programas que desarrolla la Misión Ciencia: Tele conferencias virtuales, Redes de Innovación Productiva, Becas para Estudios de pre y postgrado, Alfabetización Tecnológica, Infocentros, Proyectos Innovadores, y otros.

- Acompañar la actualización y transferencia tecnológica en las Escuelas Técnicas Robinsonianas, Liceos Bolivarianos y Misiones Sociales, articulando los centros de investigación, universidades, empresas públicas y privadas.

Sistema Organizativo:

- Los colectivos de los Comités de Saber estarán conformados por todo el personal docente (docentes, directivos), estudiantes, personal obrero, administrativo y padres-representantes. Todos ellos construyen colectivamente un diálogo de saberes entre pares, como espacios de reflexión y discusión a partir de los proyectos pedagógicos que estén implementando, de igual manera, por consenso, tratarán los temas de interés colectivo en cuanto a las necesidades de formación tales como: temas gerenciales informatizados, prácticas comunitarias (surgidos de la indagación de contextos y de los problemas planteados en los Consejos Comunales), manejo de estadísticas educacionales y otros.

- El Comité de Saberes organizará el material para la lectura y discusión, se recomiendan algunas lecturas sobre sistematización, investigación participativa, planificación por proyectos, integración de saberes populares y científicos tecnológicos,

etc., o cualquier otro de interés del colectivo.

- El Comité de Saberes, tiene carácter autónomo, se organizan en espacios y horarios flexibles, según las necesidades de formación.

- El Comité de Saberes pueden invitar a docentes, personas de las distintas comisiones de los Consejos Comunales y otras instituciones para compartir las experiencias y/o conocer los registros producto de la indagación, y de esta manera determinar elementos de encuentro para la construcción de Proyectos Integrados Comunitarios que se puedan presentar en los Consejos Comunales.

- Todos los participantes del Comité del Saber deben llevar sus registros de los encuentros dialógicos, con sus respectivas fechas y registro de experiencias o reflexiones.

- Cada comité de saberes, deberá nombrar un equipo promotor conformado por la vocería del personal docente, estudiantes, padres y representantes, de acuerdo a criterios de responsabilidad comprometido con actividades del plantel, gozar del consenso del

colectivo, estos equipos promotores deberán rotarse permanentemente.

- El Comité de Saberes junto con el equipo municipal de enlace educativo (integrado por las instituciones responsables de la educación) deben hacer su programación semanal, quincenal, mensual o anual según lo decidan en colectivo, en la que se incluya sus planes de formación particulares.

- Los equipos promotores, deben replicarse a nivel regional y nacional, serán responsables del acompañamiento y apoyo integral al colectivo de saberes.

Algunas posibles Actividades del Comités de Saberes en el Plantel:

- Diseñar y ejecutar proyectos de investigación participativos, surgidos de la problematización y reflexión educativa, evaluación de los diseños curriculares, innovaciones, indagación de los contextos y problemas de la comunidad (económico-social, religioso, político, etc.), elaboración de recursos, didácticas pedagógicas e innovadoras, proyectos de aprendizajes y

seminarios temáticos de Desarrollo Endógeno, foros, coloquios, convivencias, jornadas cooperativas, ambientales, deportivas, artísticas, organizar los contenidos en las áreas del conocimiento que se acuerde por consenso.

- Organizar actividades conjuntamente con estudiantes, padres y representantes, y otras organizaciones sociales (misiones educativas y sociales), científicas y tecnología de la comunidad.

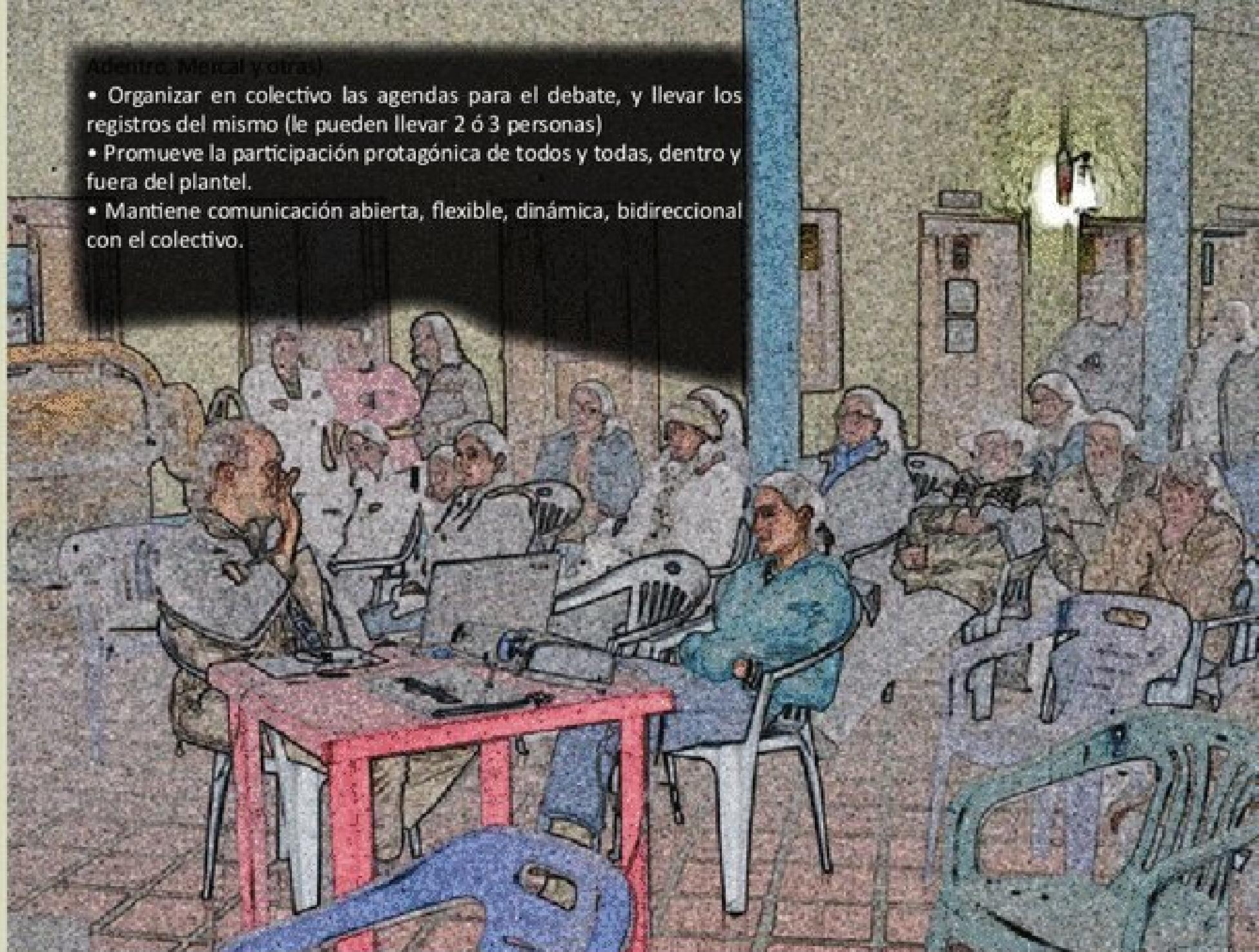
Responsabilidades del Equipo Promotor del Comité del Saber Escolar:

- Animar a la conformación y/o organización de los colectivos de los Comités de Saberes (se pueden conformar según sea el número necesario y de acuerdo a la organización que desarrolle la institución).

- Podrán integrarse los docentes responsables de la Comisión Curricular, integrantes de las Misiones Educativas (Robinsón, Ribas, Sucre, Vuelvan Cara, Negra Hipólita Barrio

Además mensual y otras:

- Organizar en colectivo las agendas para el debate, y llevar los registros del mismo (le pueden llevar 2 ó 3 personas)
- Promueve la participación protagónica de todos y todas, dentro y fuera del plantel.
- Mantiene comunicación abierta, flexible, dinámica, bidireccional con el colectivo.



CONTEXTO ACTUAL.

Franco Díaz y Enrique Ortíz

Culminado el proceso electoral, la sociedad venezolana se encuentra en una coyuntura realmente interesante, una encrucijada diríamos. Lo cierto es que el Presidente ha sido reelegido en forma contundente, pero también es cierto que la oposición ha logrado mantener un voto duro a pesar de tantas estupideces y errores cometidos en los últimos años. Un analista acucioso pudiese explicar este hecho en torno a la polarización política que produce la figura de Hugo Chávez: podría decirse que la gente que vota a favor del Presidente lo hace realmente siguiendo su liderazgo en el marco de una gestión de gobierno a todas luces deficitarias. La gente que vota por la oposición no lo hace por su propuesta ni por su candidato, sino que vota en contra de Chávez. Tenemos, pues, un país profundamente polarizado en torno a la figura de un líder.

¿Qué riesgos conlleva este hecho? Consideramos que en Venezuela está planteado un conflicto de



clases inconsciente, los sectores populares en su mayoría respaldan a Chávez porque ven en su discurso una propuesta que responde a sus inquietudes, las capas medias y altas de la sociedad ven en ese mismo discurso un riesgo a sus prebendas y por ello se le oponen. Es indudable que en este momento las capas altas de la sociedad venezolana (banqueros, empresarios, etc.) ven en el todopoderoso estado una vaca gorda proveedora de maná con Chávez como el jefe que decide el ordeño.

Estas clases altas, tradicionalmente parasitarias y oportunistas, no soportan la tentación ante un Estado que manejará el año venidero el presupuesto más grande de nuestra historia; bajarán la cerviz con acelerada genuflexión y se enrolan en la cola de los potenciales beneficiarios, estableciendo desde ahora mismo alianzas con los sectores de derecha en el Gobierno. Esto conlleva un riesgo: La posibilidad indudable de que estos grupos puedan ejercer presión para garantizarse pingües beneficios, además de orientar las

políticas del Estado en la dirección de sus conveniencias. Corresponde a los sectores populares organizarse para compensar y superar esta presión con la finalidad de mantener el rumbo revolucionario en la dirección correcta.

En este contexto cabe preguntarse, entonces, cuál es entonces la finalidad de las misiones. Ni más ni menos, las misiones (todas, en especial la Misión Ciencia) deben volcarse con mayor intensidad a la construcción de tejido social, a la toma de conciencia de sí y para sí por parte de las comunidades populares y a la apropiación de los espacios de gestión política por parte de los mismos. En el ámbito específico de la Misión Ciencia deberemos garantizar que el pueblo se reconozca a sí mismo como sujeto de conocimiento, validando sus propios prácticas de generación de conocimiento, con la finalidad expresa de asegurar la consolidación de una estructura de poder popular que se constituya en el soporte fundamental para enrumbar el proceso hacia el socialismo.

Las Misiones...
deben volcarse con
mayor intensidad
a la construcción
de tejido social,
a la toma de
conciencia de sí y
para sí por parte de
las comunidades
populares y a la
apropiación de los
espacios de gestión
política por parte
de los mismos.

Es indudable que será preciso desacralizar el academicismo, la academia y sus prácticas. Tradicionalmente los miembros de este sector (universidades, centros de investigación, organismos de gestión, etc.) han considerado que los métodos por ellos aplicados son los únicos valederos para generar conocimiento, olvidando que la experiencia histórica demuestra que es mucho mayor y más pertinente el conocimiento generado por los pueblos en su accionar cotidiano. Además, ese sector academicista, valiéndose entre otras cosas de la superestructura estatal, ha procurado convencer a la sociedad entera de semejante postura, produciendo una paralizante alienación en las comunidades, las cuales no sólo se sienten excluidas del proceso de generación de conocimiento, sino que incluso se perciben a sí mismas incapaces de generarlo y sin derecho a usufructuarlo.

Los comités y redes de saberes se convierten en una propuesta realmente revolucionaria en virtud de lo anteriormente expuesto. Se trata,

ni más ni menos, de romper con la tradición elitista del saber para devolver las cosas a su sitio: el pueblo llano como propietario absoluto de su destino, particularmente en ese espacio vital de la esencia humana como lo es el conocimiento. En este aspecto habremos de prepararnos para “un conflicto a todas luces inevitable con los centros de conocimiento tradicionales” (Y. Córdova dixit). Estos comités-redes tendrán roles diversos, todos igualmente trascendentales:

- Generar espacios de discusión en torno a la ciencia que queremos.
- Rescatar conocimientos ancestrales para garantizar su supervivencia en tanto que patrimonio cultural de la humanidad y para evitar su secuestro y expropiación por parte de centros de poder mundial, en particular las multinacionales farmacéuticas.
- Ejercer contraloría social sobre el desarrollo científico nacional en todos sus aspectos: planificación, ejecución, gasto, etc. Esto tiene como corolario instituir el rol del científico y el tecnólogo como servidores públicos, administradores de conocimiento y de herramientas para beneficio social. Esto implica a su vez asumir al colectivo social como justificación primera y última de todo esfuerzo en el área, premisa que asigna a los comités y redes de saberes un rol de vanguardia en la conformación del nuevo sujeto crítico que requiere la edificación del socialismo.

Lo anterior plantea un inmenso reto a las instancias del Estado, en especial al Ministerio de Ciencia y Tecnología, que para estar a tono con la propuesta de vanguardia que se está generando deberá someterse a una reestructuración profunda, tanto de su organización como de sus prácticas y modelos de gestión, para entrar en sintonía con la propuesta de una nueva sociedad regida desde la base social consciente y organizada, cuya máxima expresión serían los consejos comunales y, a lo interno de éstos, los comités de saberes.

Se trata, en resumidas cuentas, de que la institucionalidad asuma sin ambages las banderas del socialismo y ensaye desprejuiciadamente y con arrojo estrategias novedosas que le permitan hacerlo viable. Esto, naturalmente, supone el estudio concienzudo de todas las experiencias y propuestas socialistas que registra la historia para evaluar sus logros y fracasos. De igual manera, se requiere potenciar los aportes y costumbres de la sociedad venezolana, mestiza, igualitaria y abierta, para en el punto de convergencia desarrollar las propuestas que pavimenten la vía venezolana hacia el socialismo, tomando en cuenta que hay realidades sociales que no pueden soslayarse, so riesgo de fracasar.

Avancemos sin dudar. Un pueblo lleno de sueños y esperanzas nos empuja con fuerza y sin mezquindad. Frenarlo es imposible, a no ser que deseemos un desenlace adverso a lo que pregonamos. No tenemos todo el tiempo, éste es escaso y apremia. En 2007 la Misión Ciencia deberá acelerar a fondo para alcanzar nuevas cotas de eficiencia

y eficacia en la gestión, a tal efecto presentamos a continuación una serie de propuestas, para las cuales esperamos atención y comprensión. Al final del camino están la independencia, la soberanía, la libertad y la justicia para una nueva era cualitativamente distinta. De lo que se trata es de construir una sociedad en la que el ser humano pueda mirar a la cara a su congénere sin el oprobio de la sumisión y sin el complejo de la superioridad infundada en relaciones de producción injustas.

¡Por favor, no hagamos esperar más al pueblo!

PROPUESTAS

Criterios para la reformulación de la Misión Ciencia.

- La Misión deberá profundizar en la propuesta estratégica hacia una nueva institucionalidad, la misma será bidireccional, crítica y autocrítica de cara a ajustar pareceres y procedimientos, se deberá crear una instancia de consulta mutua entre secretaria ejecutiva y demás entes ministeriales para ir haciendo

La Misión deberá profundizar en la propuesta estratégica hacia una nueva institucionalidad, la misma será bidireccional, crítica y autocrítica de cara a ajustar pareceres y procedimientos, se deberá crear una instancia de consulta mutua entre secretaria ejecutiva y demás entes ministeriales para ir haciendo ajustes procedimentales de cara a responder rápida y eficazmente a los requerimientos que surjan de las comunidades.

ajustes procedimentales de cara a responder rápida y eficazmente a los requerimientos que surjan de las comunidades.

- El norte deberá centrarse en la defensa del desarrollo de una nueva institucionalidad, centrada en la consulta permanente a la gente para actuar en consonancia con los requerimientos de esta. Los comités y redes de saberes serán ahora los caballos de la carreta ya que las evaluaciones y requerimientos que de allí surjan deberán marcar el rumbo del accionar institucional.

- La dirección de transferencia y propuestas como municipio innovador, gerencia pública, dirección de innovación y en fin todas las instancias ministeriales y sus adscritos deberán caminar de la mano con la secretaria ejecutiva, de cara a estructurar los proyectos que estas instancias y programas conducen de tal forma que den respuestas a las pautas que la comunidad sugiera. De hecho, en nuestro trabajo cotidiano, hemos percibido en el discurso de la gente la aspiración sincera a participar en la gestión del conocimiento.

Igualmente, la propuesta infocentros la cual cada vez más deberá ser transferida a las comunidades en su proyección y gestión y no como ahora donde el control de estos centros en la mayoría de los casos está en manos de jóvenes que a veces se comportan con toda la arrogancia de una neoburocracia emergente.

• Los Fundacites a nivel regional deberán asumir de una vez por todas su compromiso de gestión a lado de las políticas emanadas por la secretaría ejecutiva, no se puede seguir cayendo en el falso paradigma de diferenciar lo técnico y lo político, todo es parte de la misma política pública, y en todo caso deberemos estar claros que **"LO POLÍTICO DEBERÁ REGIR POR ENCIMA DE LO TÉCNICO Y LO GERENCIAL"** ya que se trata de un cambio cualitativo de valores el rumbo deberá estar en manos de lo político, parodiando a algunos grandes pensadores, una revolución cultural y científica es algo demasiado importante para dejarlo en manos de los tecnócratas, técnicos y científicos.

La propuesta se basa en el desarrollo del poder popular, como soporte fundamental de todo el accionar, la idea es el poder ascendente desde la construcción colectiva, y el fin de la gerencia desde los cenáculos del poder de la estructura estatal.

En cuanto a la propuesta de alfabetización en software libre se deberá cargar de contenido político la misma, el enseñar software libre no es solo un hecho informático, es también una instancia de libertad en la generación de conocimiento.

Las redes tal y como están planteadas hasta ahora tienen en nuestro entender un carácter fundamentalmente existencialista. La idea de ahora en adelante será transformar las redes en espacio de transformación de valores para confrontar el modelo individualista de mercado, para ello el trabajo político dentro de la red deberá ser constante y continuo.

LA MISIÓN CIENCIA A LA LUZ DE LA EXPERIENCIA COMUNITARIA

Franco Díaz

Así, en estos últimos

meses, siguiendo estos conceptos, la Misión Ciencia se adentró en el proceso de incorporación de la comunidad a través de organizaciones populares tradicionales como los Comités de Saberes y Concejos Comunales. Estas organizaciones ayudarían a enfrentar toda exclusión al conocimiento, en una cultura científico-tecnológica y por la justicia, la igualdad y la libertad.

La experiencia del contacto con las comunidades ha revitalizado la Misión Ciencia al impregnar de pueblo sus propuestas. Concentrados todos los esfuerzos en incorporar las comunidades a estos procesos veloces que transformen el país en otro posible, lo político se dirige explícitamente a transferir la gestión del Estado a la gente para que con responsabilidad compartida pueda ser llevado a cabo en toda su grandeza el ideario plasmado en nuestra Carta Magna: La participación o, en otras palabras, el ejercicio del poder constituyente del pueblo.

La Misión Ciencia nace originalmente y naturalmente de la aplicación del Plan Nacional de Ciencia y Tecnología 2005-2030, con el firme propósito de acelerar al máximo los contenidos

en el mismo. Pero no puede existir Misión alguna sin participación popular ya que, si bien la existencia de un plan estratégico es ya un avance, también es cierto que ese plan sin validación del pueblo corre en cualquier momento el riesgo de ser alterado por la dinámica de la sociedad.

Así, en estos últimos meses, siguiendo estos conceptos, la Misión Ciencia se adentró en el proceso de incorporación de la comunidad a través de organizaciones populares tradicionales como los Comités de Saberes y los Concejos Comunales. Estas organizaciones ayudarían a enfrentar toda exclusión al conocimiento, en una cultura científico-tecnológica y por la justicia, la igualdad y la libertad.

Comenzaron las preguntas sobre los Comités de Saberes: qué son, cómo se organizan, cómo funcionan, cuál es su finalidad; éstas y otras interrogantes asaltan por todas partes al no percatarnos que estas organizaciones han existido desde siempre en nuestros poblados, en

las barriadas urbanas, los talleres, las fábricas, las comunidades indígenas, cada vez que un grupo de personas se reúne para discutir un tema y buscar solución a una problemática común, cuando se asiste a una junta de condominio, en la sociedad de padres y representantes de una comunidad educativa, en la familia, en los grupos de mujeres, los amigos y los vecinos más cercanos al enfrentar un problema, una inquietud o una duda donde la conversación participativa nos lleva al análisis de posibles soluciones, cuando los más jóvenes se reúnen en torno al anciano de la familia para escuchar una historia o cuando los obreros más jóvenes se reúnen en torno al más experto para escuchar los detalles de un proceso o el manejo de una máquina: en todos estas circunstancias, los humanos estamos constituidos en Comité de Saberes.

Se convierten, por lo tanto estos Comités de Saberes, en una propuesta estratégica de cómo abordar el tema de la Misión Ciencia entre las comunidades. Desde el momento en que reconocemos que no se está

Se convierten, por lo tanto estos Comités de Saberes, en una propuesta estratégica de cómo abordar el tema de la Misión Ciencia entre las comunidades. Desde el momento en que reconocemos que no se está inventando nada y que además existe la intención de romper con la visión positivista tradicional del abordaje de la ciencia y la tecnología y el Conocimiento, comenzamos a hacer revolución.

inventando nada y que además existe la intención de romper con la visión positivista tradicional del abordaje de la ciencia y la tecnología y el Conocimiento, comenzamos a hacer revolución. No es una propuesta elaborada desde Caracas, lo que está planteado es precisamente lo contrario, acercarnos con humildad a las comunidades partiendo de la base indiscutible de que hay una dialéctica de generación y transferencia del Conocimiento entre el pueblo, que ha estado allí desde siempre, desde antes del desarrollo del método científico en la cultura occidental y que de lo que se trata, en suma, es de potenciar esa fuerza creadora para que se manifieste en toda su fortaleza con una visión de construcción colectiva, multilineal, de participación y de abajo hacia arriba.

El Conocimiento se ha convertido en costosa, muy cara y codiciada mercancía, dentro de la visión egoísta del Capitalismo que lo usa como herramienta de sometimiento, de desigualdad y fuente de privilegios. Contrariamente, los Comités de

Saberes al buscar rescatar el valor social de éste beneficio de todos, revierten esta nefasta visión y al democratizarlo consiguen la libertad creativa, la igualdad en la dignidad y la fundamentación del respeto mutuo teniendo como base la solidaridad. En síntesis, plantean la construcción de un nuevo hombre y una nueva mujer en interrelación plena con el ecosistema planetario que nos acoge a todos, un ser humano nuevo para una nueva sociedad.

Así, los Comités de Saberes no son un hecho aislado en la dinámica de la revolución, ni en el camino hacia el poder popular y el Socialismo sino que aunado a los Concejos Comunales, son la propuesta de transferencia del poder de ejecución del Estado a las comunidades. En este sentido, los Concejos Comunales pasan a ser pequeñas células de la gestión de gobierno, distribuidas a todo lo largo y ancho del país, donde se transfiere la capacidad de evaluar, jerarquizar, planificar y desarrollar las estrategias que permitan resolver los diferentes problemas que enfrentan las comunidades.

los Comités de Saberes, vienen a convertirse en el brazo social del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación junto al MCT, sus adscritos, universidades, etc, con lo cual, no sólo se ofrecen las bondades y recursos de este sistema al servicio del país y su sociedad, si no que se abre el espacio creativo de este sector al pueblo con todo el ímpetu que lo caracteriza.

Por ello, cada Comité representa un sector de la gestión pública y en virtud de este proceso, se invierte el orden de la pirámide de la estructura estatal, la visión estratégica surge la construcción popular y el aparato del estado actúa y ejecuta en consonancia con el binomio: se gobierna obedeciendo.

En consecuencia, los Comités de Saberes, vienen a convertirse en el brazo social del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación junto al MCT, sus adscritos, universidades, etc, con lo cual, no sólo se ofrecen las bondades y recursos de este sistema al servicio del país y su sociedad, si no que se abre el espacio creativo de este sector al pueblo con todo el ímpetu que lo caracteriza.

Ya no son solamente los científicos y académicos de nuestras universidades los creadores, si no también todo hombre y toda mujer con capacidad de aportar creatividad en la resolución de una demanda del país. En otras palabras, es una revolución del intelecto lo que la Misión Ciencia está planteando y

pocas misiones como la nuestra tienen una visión tan integradora del colectivo.

El Conocimiento es, sin lugar a dudas, un aglutinante social de incalculables potencialidades y a través del mismo podemos sentar alrededor de una misma mesa a los sectores más disímiles en cuanto a intereses se refiere. Nunca como hoy el ser humano tuvo tanta conciencia de lo que el Conocimiento genera y puede generar en progreso y bienestar como también en destrucción y sufrimiento.

Por lo tanto, lograr un gran acuerdo social en torno a la democratización del mismo es sin lugar a dudas una vía revolucionaria hacia el progreso en un marco de paz y solidaridad. Basándonos en la tradición ancestral de la cayapa, La Misión Ciencia, nos llama a formar una "gran cayapa nacional" con todos los sectores para hacer de Venezuela una gran Sociedad del Conocimiento.

A modo de balance muy general

Jesús Puerto



Hasta ahora las misiones han lucido como "acciones extraordinarias", voluntariados que, a un costado de las estructuras formales del estado, han emprendido una acción, muchas veces de emergencia, para superar ciertos déficits sociales del país. En ocasiones, como "Barrio Adentro", se ha tenido que recurrir a personal no venezolano, ya formado en un ambiente revolucionario: los compañeros cubanos. Implícitamente se ha reconocido con esto que la formación profesional de los médicos venezolanos no es adecuada a una nueva concepción de la política pública de salud que implicaba la atención primaria en directa conexión con todas las comunidades, especialmente las más necesitadas.

Este carácter inmediato, de emergencia, al "costado" (para no decir "marginal", con todas sus connotaciones) de las misiones, ha llevado a las misiones a situaciones de precariedad que ponen en cuestión los objetivos al inicio planteados. Los recursos no fluyen, no hay mecanismos adecuados (participativos) de toma de decisiones, no se cumplen con los planes y, con el chantaje de la "unidad revolucionaria" se acallan las justas protestas y críticas que de todos lados se levantan.

Las misiones siguen siendo las “parientes pobres” del estado, pese al relieve propagandístico y a su impacto fundamentalmente político en la población (sin negar los logros efectivos en alfabetización, distribución de alimentos –misión MERCAL– y atención primaria en salud. Otros logros, como las graduaciones profesionales, habría que someterlas a una discusión más prolongada y detallada. Igual la capacitación para el trabajo, la formación de cooperativas y demás acciones de formación de una “nueva economía”).

Tal vez el balance más positivo de las misiones en general, ha sido la formación de un voluntariado social y político que, de alguna manera, no es sino otra de las caras de esa intensa movilización política del pueblo, visible en las grandes coyunturas de lucha del proceso (recordar el golpe, el paro, el referéndum, etc.). Ese voluntariado y esa movilización popular son la base social de sustentación política del proceso revolucionario. No son los partidos.

Tal vez el balance más positivo de las misiones en general, ha sido la formación de un voluntariado social y político que, de alguna manera, no es sino otra de las caras de esa intensa movilización política del pueblo, visible en las grandes coyunturas de lucha del proceso (recordar el golpe, el paro, el referéndum, etc.).

Pero no nos alejemos del tema: si el principal logro de las misiones es la formación en esa voluntad social y política revolucionaria, lo que debiéramos preguntarnos es cuál fue el aporte de la misión Ciencia en ello durante su primer año.

Aunque no dispongo de una evaluación detallada y fiable de las tareas y metas cumplidas en los distintos estados, tengo la impresión de que allí donde la misión ciencia ha aportado más, ha sido donde ha logrado insertarse en procesos de organización popular como los Consejos Comunales.

Ahora bien: advierto también que las funciones o tareas que se les asignaría a los comités de saberes, habían sido tomadas en algunos casos (por ejemplo en Carabobo), por organismos como Fundacomún o Corpocentro. Me refiero por ejemplo, a la formación para realizar proyectos. No se ha definido una tarea específica de los comités de saberes, que ya no haya sido asumido por otros organismos, desde las escuelas bolivarianas,

hasta Fundacomún. Esto puede verse como una debilidad, pero también como una posibilidad de acción.

En todo caso, la construcción de esas formas organizativas populares no ha sido armoniosa. Al contrario, allí se han manifestado los conflictos entre grupos y tendencias, a veces cristalizados en actores como partidos políticos, la “gente del gobernador” o del “alcalde”. En esas peleas, la Misión no ha podido siquiera mediar, entre otras cosas porque lo que tenemos para incorporar son muchachos estudiantes que, a veces, no tienen ni la experiencia ni la formación política para afrontar ciertas complicaciones. Además, ¿de qué lado vamos a estar? Esos conflictos de poder no nos incumben en esencia.

Los distintos componentes de la Misión (infocentros, RIPs, apoyo a pequeñas y medianas industrias, becarios, etc.) marchan cada cual por su lado. Y esa diferenciación, no es sólo funcional. Hay unas lealtades, unos rituales, unas reglas y costumbres que caracterizan cada componente, que se alejan, cada

uno, de una reflexión común. Por otra parte, se aprecia un campo interesante de trabajo conjunto con otras misiones, por ejemplo, la Cultura y la Sucre. Pero la Misión (hablo de sus coordinadores) no tienen control de recursos para dar ayudas, apoyos, etc. a ciertas exigencias sociales.

Los profesores universitarios y de otros niveles, son un sector que se definió como campo de trabajo (red de profesores y de estudiantes). En esto hemos encontrado, de un lado, la resistencia activa de las autoridades de las universidades (en Carabobo, las autoridades de la UC estuvieron en el comando de Rosales), por el otro, el interés utilitario de los investigadores (su interés es conseguir financiamiento) y, en tercer lugar, una dificultad para entrarle a una discusión que pudiera llegar a cuestionar las bases de sus instituciones que, por lo demás, dependen del MES.

Los distintos componentes de la Misión (infocentros, RIPs, apoyo a pequeñas y medianas industrias, becarios, etc.) marchan cada cual por su lado. Y esa diferenciación, no es sólo funcional.

Crerios para La reformulaci3n de la Mis3n Ciencia de cara al a3o 2007

El 2007 se anuncia como el a3o de la introducci3n de nuevas transformaciones pol3ticas e institucionales en el camino hacia el socialismo. El Presidente ha hablado de cambios constitucionales, cambios en la conducci3n pol3tica (partido unificado de la revoluci3n) y lucha contra la corrupci3n y el "burocratismo". Tal parece que los tiros van hacia el aparato estatal. En este ambiente de discusiones, donde habr3 que apelar a distintas fuentes te3ricas y doctrinarias y sobre todo a la inventiva de nuestro pueblo, hay que ubicar todo lo que se ha denominado "misiones" y, dentro de ellas, la Mis3n Ciencia.

Hay que superar, en esta reestructuraci3n del estado, el "paralelismo" y la marginalizaci3n (con todas sus connotaciones) de las misiones. El Estado debe "misionificarse". O las misiones deben "oficializarse". Esto quiere decir, darle poder a ese voluntariado

que se ha ido fomando en medio de dificultades de todo tipo. Pero adem3s, asumir que la transformaci3n socialista de Venezuela no tiene compartimientos estancos. Debe unificarse, por ejemplo, o por lo menos coordinarse, los esfuerzos revolucionarios en la cultura, en la educaci3n a sus diversos niveles, y en la ciencia y la tecnolog3a. De modo, que es asunto de la Mis3n Ciencia, tambi3n (y de otras misiones) la transformaci3n universitaria y educativa, el despliegue de la cultura popular, la formaci3n de la industria cultural nacional (en la onda de los productores nacionales independientes de la ley RESORTE), el estimulo de los inventores en el campo de las nuevas tecnolog3as, el Plan Nacional de Ciencia y Tecnolog3a, etc.

Pero adem3s, hay que romper con una concepci3n demasiado "ingenieril" de la ciencia y la tecnolog3a. Discutir y proponer acerca de la construcci3n del socialismo del siglo XXI, por ejemplo, es un asunto cient3fico, y debiera ser asunto de la Mis3n Ciencia. Es evidente la falta

la transformaci3n socialista de Venezuela no tiene compartimientos estancos. Debe unificarse, por ejemplo, o por lo menos coordinarse, los esfuerzos revolucionarios en la cultura, en la educaci3n a sus diversos niveles, y en la ciencia y la tecnolog3a.

de las ciencias sociales y humanas en general, en el Plan Nacional de Ciencia y Tecnolog3a.

Hay que repensar la relaci3n institucional entre los poderes locales (los Consejos Comunales), los parroquiales, municipales, estatales y nacionales. La reflexi3n es pertinente, puesto que viene un debate constitucional en perspectiva del socialismo que, en este sentido, s3lo puede significar, la profundizaci3n de la democracia participativa. Esa reflexi3n y discusi3n, debe contar con la Mis3n Ciencia.

El redimensionamiento de la gesti3n de la Mis3n Ciencia.

El redimensionamiento pasa, en primer lugar, por integrar todos los componentes de la Mis3n en una sola coordinaci3n, a nivel nacional y regional. Esas coordinaciones deben ser, por supuesto, inspiradas en la democracia participativa, lo cual quiere decir, un aspecto deliberativo importante, por lo menos en el trazado de los planes. La integraci3n debe pasar tambi3n por las diversas

instancias del Ministerio, en la l3nea de "misionificar" el estado. Por ejemplo, los FUNDACITES deben repensarse en funci3n a superar el paralelismo y la marginalizaci3n de la Mis3n.

Otra l3nea ser3a la coordinaci3n conceptual y estrat3gica con todas las dem3s misiones. Ello implica ir explorando formas de consulta y coordinaci3n a los distintos niveles, y la apertura hacia iniciativas inter y trans misioneras. Discusiones sobre temas que interesan a todas. Dise3o de pol3ticas y programas inter y trans misioneras.

Hay que rediscutir el Plan Nacional de Ciencia y Tecnolog3a, a la luz de las transformaciones socialistas. Incorporar el elemento human3stico, que incluye consideraciones organizativas, institucionales, culturales y pol3ticas. Esa nueva discusi3n debe ser un debate nacional amplio y sin cortapisas, que permita, adem3s, resituar a las universidades y dem3s instituciones educativas.

Finalmente, la Mis3n debe aportar acerca de la construcci3n de la nueva institucionalidad, la nueva 3tica revolucionaria, en el combate del burocratismo, por nuevos m3todos y procedimientos.

Perfiles del equipo que debe estar al frente (en lo nacional y lo regional)

El perfil del equipo a dirigir esta nueva Mis3n Ciencia, tiene que ver con los lineamientos ya esbozados aqu3.

El equipo debe reunir rasgos como alta formaci3n pol3tica, capacidad anal3tica, manejo de teor3as, eficiencia gerencial y organizativa, liderazgo intelectual y pol3tico. Capacidad de iniciativa y planificaci3n, habilidades para la concertaci3n y trabajo en equipo. Ello, tanto a nivel nacional, como regional.

Jes3s Puerta

REFLEXIONES LIGERAS SOBRE LA MISIÓN CIENCIA

José J. Contreras

Misión Ciencia – Estado Mérida

La Misión Ciencia no es una misión

La tremenda diferencia y el éxito del presidente Chávez con las misiones, al menos inicialmente, fue el sentido de “misión”.

Una “misión” es una tarea específica a ser cumplida en un tiempo dado. Una “misión” tiene un sentido claro el cual es conocido por todos y al cual deben todos atender. La “Misión Robinson” tenía como objetivo enseñar a leer y escribir. La “Misión Robinson” fue un éxito. La “Misión Barrio Adentro” tenía la misión de colocar médicos en las comunidades con visión de medicina preventiva. La “Misión Barrio Adentro” fue un éxito. El problema de las otras misiones (incluyendo las segundas partes de Robinson y Barrio Adentro) es que no tienen un objetivo claro.

Una “misión” tiene el objetivo de saldar la deuda social. Se trata



La tremenda diferencia y el éxito del presidente Chávez con las misiones, al menos inicialmente, fue el sentido de “misión”.

de resarcir daños en las mayorías víctimas del puntofijismo. El puntofijismo construyó un Estado cuya estructura, de manera ilegal algunas veces pero la mayoría de las veces de manera completamente legal, enajenaba los bienes que se consideraban de carácter público en beneficio de una minoría dominante. El Estado venezolano es una organización forjada para la enajenación de los bienes públicos. En consecuencia, las misiones deben salir de la estructura del Estado so pena de ser absorbidas por ella.

Dado lo anterior, tendríamos que colocar en “cuestión” el carácter misionero de la “Misión Ciencia”. La “Misión Ciencia” no tiene una tarea específica a ser cumplida en un tiempo determinado. La “Misión Ciencia” se basa en la estructura puntofijista del Estado. Únanse ambas proposiciones y obtendremos que la “Misión Ciencia” no es una misión.

Lo que sí parece ser es una nueva “sobremarcha”. Se trata de inyectar más dinero en la estructura ya existente con la esperanza de que gotee un poco más a los más desfavorecidos.

Si la “Ciencia” no es sitiada entonces es contrarrevolucionaria.

A lo que nos referimos normalmente hoy día como “ciencia” es la ciencia moderna.

La ciencia moderna es contrarrevolucionaria vista desde nuestro tiempo. Cuando la ciencia moderna se origina ella era producto y productora de la revolución moderna. Se trataba de minar el piso inestable de la “verdad revelada” de la iglesia con la “verdad científica”. Ya la verdad no se encontraría en la revelación divina por medio de la correcta interpretación de las Santas Escrituras. La verdad se encontraría en el razonamiento que cada ser humano, en tanto que sujeto racional, hiciera.

Cuando la ciencia moderna se origina ella era producto y productora de la revolución moderna. Se trataba de minar el piso inestable de la “verdad revelada” de la iglesia con la “verdad científica”. Ya la verdad no se encontraría en la revelación divina por medio de la correcta interpretación de las Santas Escrituras. La verdad se encontraría en el razonamiento que cada ser humano, en tanto que sujeto racional, hiciera.

Y tal razonamiento era del tipo matemático. La matemática es razón pura. La matemática es razón en sí misma. La matemática no necesita de apelar a nada material porque la matemática es en la mente. La matemática es el lenguaje de los sujetos racionales. La matemática no da espacio para subjetividades que puedan ensuciar el pulcro razonamiento del sujeto racional moderno.

Por ello los proto-científicos modernos como Giordano Di Bruno o Galileo Galilei debieron resistir el contrataque de la Iglesia.

Pero una cosa es la ciencia en Europa y otra cosa es en nuestras geografías. Lo que era una verdad liberadora para la Europa moderna es otro modo de dominación en nuestros territorios. La ciencia es el resultado del devenir de lo que Briceño Guerrero llama la Europa Segunda. La ciencia es europea.

La ciencia en nuestra geografía se contrapone a la Iglesia, sí. Y también a las racionalidades indígenas,

africanas y campesinas. La ciencia en nuestro territorio invalida y destierra a lo que no es europeo.

Con el devenir de la modernidad, la Ciencia se transforma en Tecnología. Con la Iglesia perdiendo poder, y con ello las monarquías europeas, la burguesía va copando los espacios sociales. La tecnología es conocimiento aplicado a la industria. La tecnología transforma la naturaleza para obtener productos para el mercado. Tecnología, mercado y burguesía van de la mano.

Lo tecnológico no es necesariamente lo técnico. Lo técnico se refiere a los modos de producción y uno de ellos es el tecnológico. El artesano medieval sopesa el material, la finalidad y la forma en la creación de un objeto bello. El campesino andino del Siglo XIX camina cuidadosamente sobre la tierra en la que esparcirá delicadamente las semillas que germinarán en plantas por las que velará religiosamente día a día.

La tecnología, por el contrario, coloca al hombre como apéndice

de su gran maquinaria. Lejos, muy lejos, quedan los artesanos de la Europa Medieval o los campesinos del Ande decimonónico. El obrero tecnológico es un alienado que no produce. El obrero moderno ya no obra. El obrero moderno es el magistralmente representado por Chaplin en "Tiempos Modernos".

Visto así, los excluidos de la modernidad toman un carácter distinto. Ellos no deben ser vistos, necesariamente, como unos pobres ignorantes a los que debemos atender. No deben ser vistos, necesariamente, como seres a los que debemos "incluir". Ello, más bien, significaría un modo más sutil de colonización.

El Plan Nacional de Alfabetización Tecnológica y las Redes Comunitarias de Saberes serán las puntas de lanza de la nueva colonización.

Pero, quizás, podemos exorcisar esos fantasmas de Rodríguez Suárez, Hernán Cortéz o Diego de Lozada -que conviven en nosotros- y buscar abrir espacios para que

nuestro conocimiento se muestre en su variada unidad, su uni-diversidad. Esa unidad en la que la matemática europea se reúne con el conocimiento campesino, indígena y africano. Un conocimiento que no sea exclusivamente científico-tecnológico.

En ello debemos trabajar en conjunto con la Misión Cultura que tiene el mismo problema. Aquí no se trata ni de RIPs ni de Infocentros. De hecho, desde esta perspectiva, las RIPs y los Infocentros deben ser contrarrevolucionarios puesto que van en contra de la pluriculturalidad y multiétnicidad consagradas en la constitución. Se trata, sí, de abrir espacio para un continuo e incesante debate filosófico en torno a qué somos, qué queremos ser, qué hemos sido y, en base a ello, qué es, cómo es y cómo debe ser nuestro conocimiento.

Quizás más que investigación en ingeniería necesitamos más etnografía.

Debemos inventarnos revolucionariamente o erraremos contra-revolucionariamente.

Del modelo de gestión

En primer lugar es necesario discutir el objetivo claro y preciso que le brinde sentido a la Misión Ciencia.

En segundo lugar es necesario que la Misión Ciencia tenga una estructura separada a la del Estado puntofijista.

Las becas, las RIPs, los Infocentros y el PNAT son secundarios a la Misión Ciencia. Las coordinaciones regionales pueden servir de entes controladores y de coordinación de estos programas pero éstos no son la Misión. Ellas son más de lo mismo.

Las Redes Comunitarias de Saberes son el espacio propicio para una Misión Ciencia que procure saldar la deuda social y abrir espacio para un conocimiento que nos sea propio.

Perfiles del equipo

¿En verdad queremos embarcarnos en una misión? entonces debemos

contratar a tiempo completo a un personal profesional. Si queremos bromear un rato podemos seguir solamente con estudiantes promotores.

Asimismo el equipo debe ser formado. No es posible que tengamos miles de millones para eventos de impacto mediático y no tengamos unos cuantos millones para la formación de nuestros promotores¹.

Los cursos de formación no pueden limitarse a una visita anual por un par de días de la gente de "Gerencia Pública". Los promotores deben desarrollar destrezas en presentaciones, formulación, administración y control de proyectos, política científico-tecnológica y manejo básico de software libre. De otro modo, ¿qué es lo que van a promover? Necesitamos un programa permanente de formación de promotores para que, a partir de allí, empecemos a formar a las redes comunitarias de saberes...

¹ Recordar que este escrito fue realizado antes de la conversión monetaria de 2008.

AMENAZAS A LA MISION CIENCIA Y SU INFLUENCIA SOBRE EL PROCESO REVOLUCIONARIO

Patricia Gutierrez

Estas reflexiones provienen de un análisis detallado del documento “La Misión Ciencia en el Marco de la Situación Política Venezolana”, documentos presentes en la página web del MCT, artículos en la revista Pueblos y Saberes del MCT y material de los talleres de inducción y son motivadas, por un lado, por la preocupación generada debido al inminente control burocrático que tanto Fundacite como el MCT le quieren imponer, y por otro lado, con el humilde propósito de que generen discusiones e ideas que tiendan a mejorar la eficiencia, eficacia y éxito a largo plazo de la Misión Ciencia.

La Misión Ciencia (MC) es una estrategia clave para este proceso revolucionario, ya que a través de ella se logrará romper una de las más grandes y sólidas barreras que mantienen al pueblo marginado: la barrera del conocimiento. A través de la “democratización” o “masificación” del conocimiento científico-técnico, se podrá dar el salto cualitativo y cuantitativo hacia un modelo de sociedad más justa y equitativa, así como disminuir la brecha tecnológica que nos separa de los países “desarrollados”, pero impulsando nuestro propio modelo de desarrollo socialmente justo y ambientalmente adecuado.

El Presidente Hugo Chávez ha creado la MC bajo la misma concepción de las demás Misiones, como un “mecanismo operativo dinámico que desvinculándose de las pesadas estructuras ministeriales, rebasa a éstas y permite responder con mayor celeridad y eficacia ante las más urgentes necesidades de la sociedad venezolana”. En el caso de la MC, el componente

A través de la “democratización”, o “masificación” del conocimiento científico-técnico, se podrá dar el salto cualitativo y cuantitativo hacia un modelo de sociedad más justa y equitativa, así como disminuir la brecha tecnológica que nos separa de los países “desarrollados”, pero impulsando nuestro propio modelo de desarrollo socialmente justo y ambientalmente adecuado.

COMITÉ DE SABERES

Estos CS se vinculan, junto con las demás Misiones Comunitarias, a los Consejos Comunitarios. La congruencia de estas dos estrategias organizativas tendrá influencia directa en la toma de decisiones, la participación pública, la participación en la planificación pública, la participación en la toma de decisiones, la participación en la planificación pública.

científico-técnico, la formación de capacidades, se unen a una propuesta de organización de la base popular en los Comités de Saberes (CS). Estos CS se vinculan, junto con las demás Misiones, a los Consejos Comunitarios. La congruencia de estas dos estrategias organizativas tendrá influencia directa en la gestión pública a nivel de los gobiernos locales y regionales, permitiéndoles a las comunidades organizadas tradicionalmente excluidas de la toma de decisiones, la participación protagónica en la planificación pública de las acciones tendientes a mejorar sus condiciones de vida. Este es el verdadero otorgamiento de poder al pueblo: poder del conocimiento para la toma de decisiones. Si bien la MC cumple con atender a otros sectores, como el académico, científico, industrial, militar, su componente fundamental es el de la atención a los sectores populares marginados. En este contexto y en el corto plazo tiene fundamentalmente un objetivo organizacional, sin embargo, su proyección a futuro garantiza la consolidación de nuestro proceso revolucionario.

“El sector Ciencia y Tecnología, heredero de una visión tecnocrática y elitista, y los científicos, investigadores e innovadores inmersos dentro del Sistema Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación (SNCTI), han venido manteniendo una posición de desvinculación de la realidad nacional, de espaldas al país, en aras de insertarse con una visión individualista en las élites de la investigación a nivel internacional, todo esto enmarcado dentro de la visión estratégica impuesta por los centros de poder mundial”. Esta es una realidad palpable que se evidencia no solo en la actitud arrogante de los antes mencionados, sino que también se observa en algunos funcionarios del MCT y de las FUNDACITES regionales. Esta “actitud de superioridad”, tan contraria a la moral y actitud revolucionarias, constituyen una de las más grandes amenazas al éxito de la MC, por cuanto atentan directamente al principal precepto de ésta, la democratización del conocimiento, a través de la instauración del tutelaje, el control y la burocratización de la MC. Estas tres variantes del control

que los “académicos” realizan a los diferentes componentes de la MC inhiben los mecanismos de apropiamiento de los procesos, a saber: a) a través del tutelaje de los procesos de la planificación, elaboración de proyectos y manejo de los recursos financieros, se coarta la posibilidad de llevar adelante un proceso participativo de aprendizaje (aprender haciendo), se discrimina a los beneficiarios (no son capaces de llevar adelante sus propios procesos; no pueden administrar sus recursos porque se los roban o desperdician), por tanto, se fomenta el paternalismo de estado; otra forma de tutelaje que afecta fundamentalmente la operatividad e independencia de la MC es la falta de personalidad jurídica que le permita administrar directamente los recursos asignados por el Gobierno Nacional. Mientras los recursos sean administrados por el Fonacit y por las Fundacites, la MC se moverá al ritmo que estos organismos le impongan, independientemente de todos los esfuerzos que realicen los funcionarios de la MC a nivel nacional y regional; b) a través del control y de la burocratización de

todos los componentes de la MC se niega el principal precepto de lo que es una misión: “una estrategia de gestión pública por parte del gobierno bolivariano” para dar respuestas rápidas a las necesidades del pueblo. Conjuntamente, éstos apuntan directamente al fracaso de la MC a través del ataque directo a la operatividad de las coordinaciones regionales y demás personal contratado para la misma. La MC ha diseñado un perfil para el Coordinador Estatal entre las que se destaca la coordinación de las políticas de la MC a nivel del estado, la transferencia de las mismas hacia los estudiantes a nivel municipal y parroquial, la consolidación de la propuesta organizativa de los comités de saberes, la consolidación de la MC y el trabajo político. Funciones tan amplias y complejas no pueden ser coartadas por las Fundacites regionales y menos por funcionarios del MCT, ente rector de la MC. “Los venezolanos hemos estado sumidos en una efervescente propuesta de cambio, las masas populares han tomado posiciones de vanguardia y en tal sentido,

mantienen un empuje constante sobre la estructura burocrática, generando un proceso intenso de fricción entre una estructura de gobierno resistente al cambio y una población que empuja con fuerza en aras de impulsar un cambio en la estructura y visión de las mismas; se tiene la percepción de que el pueblo avanza aceleradamente en procura de los cambios, mientras el estado se mueve a pasos vacilantes, generando contradicciones que a veces lucen insostenibles”. Esta afirmación resume la situación actualmente planteada o por plantearse entre las coordinaciones regionales de la MC y las Fundacites, el MCT, organismos adscritos al MCT y centros académicos. Estas contradicciones no tardarán en hacerse evidentes y desembocarán en confrontaciones que ningún bien le harán a la MC y su posicionamiento en la conciencia del pueblo. Es de vital importancia para la permanencia de la MC y su éxito político-científico-técnico que se prevenga y/o resuelva esta situación conflictiva a través del fortalecimiento de la MC con el otorgamiento de su personalidad

jurídica, establecimiento de lineamientos claros y contundentes para el funcionamiento óptimo de las coordinaciones nacionales y regionales, definición de la rectoría de la MC y el papel que cumplen las Fundacites regionales.

Existe una realidad nacional de desencanto y desilusión con las Misiones Bolivarianas por el incumplimiento de las metas planteadas y las promesas incumplidas. Lo mismo sucede con una infinidad de proyectos gubernamentales que han fracasado rotundamente y en muy poco tiempo. Esta situación que en otras circunstancias pudiera ser catastrófica para el Gobierno Nacional, es “aceptada y comprendida” por los sectores afectados, básicamente por la confianza que éstos aun mantienen en el líder del proceso revolucionario, el Presidente Hugo Chávez Frías y porque están claros en cuanto a la incompetencia e infidelidad de muchos de los funcionarios que lo rodean. Sin embargo, una mirada más cuidadosa a esta lamentable realidad nos deja entrever otra aun

más preocupante: quienes están a cargo de llevar adelante algunas de estas misiones y proyectos no son las personas idóneas, desconocen el proceso en particular y la realidad social en la cual están inmersos, y lo más grave, le mienten al Presidente sobre los progresos alcanzados. El desconocimiento, la desinformación, la mediocridad, la falta de convicción en el proceso revolucionario, la corrupción, la falta de formación socio política, por nombrar algunas, plagan las instituciones ministeriales y organismos adscritos. Los “académicos” se erigen como los salvadores de la Patria y lamentablemente son muy pocos los que en realidad pueden ejercer esta función salvadora. Muchos carecen de la formación adecuada por cuanto fueron formados dentro de un sistema académico que promueve la formación de profesionales incompletos destinados principalmente al mercado de “empleados” ya sean públicos o privados. La gran mayoría de nuestra población estudiantil universitaria carece de los medios para proseguir estudios superiores que les

permitiría continuar en un proceso de especialización y mejoramiento profesional, que permitiría tener profesionales altamente calificados para el desarrollo de las ciencias, las tecnologías, las artes, etc. Este modelo, típicamente norteamericano y útil para esa sociedad donde la educación no es requisito para el mejoramiento económico y donde las élites detentan el poder del conocimiento obtenido a través de los estudios superiores, es completamente inservible para la nuestra. Sin embargo, es el modelo educativo que se nos ha impuesto y que hoy está causando estragos a todos los niveles, en especial a nuestro proceso revolucionario. La formación de capacidades que promueve la MC no debe estar divorciada de la formación socio política, la ética, la moral y los valores patrios. Venezuela necesita desesperadamente profesionales integrales dispuestos a poner sus conocimientos al servicio de la Patria y del Pueblo.

La MC ha sido lanzada con bombos y platillos por el Ciudadano Presidente y

se le han asignado cuantiosos recursos económicos para diversos programas que abarcan todo el espectro del quehacer nacional: es la Misión Integradora, transversal a las demás Misiones y carga sobre sus hombros una enorme responsabilidad: no puede fallar y menos en este momento crítico de un año electoral presidencial. Sin embargo, y a pesar de contar con recursos económicos, infraestructura, tecnológicos y, lo principal, recursos humanos capacitados, es precisamente de este último componente del cual depende su éxito. Y es justamente este componente el que constituye la mayor amenaza a la MC: existe un gran número de académicos que no comulgan con la principal premisa de la MC, la democratización del conocimiento, porque esto significa ceder sus cuotas y espacios de poder. Por tanto, esta amenaza debe ser reconocida, asumida y neutralizada en lo inmediato, de lo contrario, la MC entrará en el marasmo burocrático, en el bloqueo de las iniciativas populares, en el incumplimiento de las metas y, por supuesto en la insatisfacción de las expectativas que

ya se están creando en el pueblo. No basta que la MC “esté en la calle”, debe dar las respuestas que el pueblo y este proceso revolucionario exigen.

El fracaso de la MC no sólo sería otro proyecto más del gobierno bolivariano que no funciona, sería un golpe muy duro a las estrategias de cambio de paradigma que persigue la Revolución Bolivariana, significaría cercenar aun más las esperanzas de nuestro pueblo, sería asestar un duro golpe a un proceso organizativo incipiente, implicaría disminuir la ya debilitada credibilidad en las instituciones gubernamentales. Y este es un escenario en el cual no podemos darnos el lujo de entretenernos en un año electoral como éste.

**“NO PODEMOS OPTAR ENTRE
VENCER O MORIR, NECESARIO EN
VENCER”**

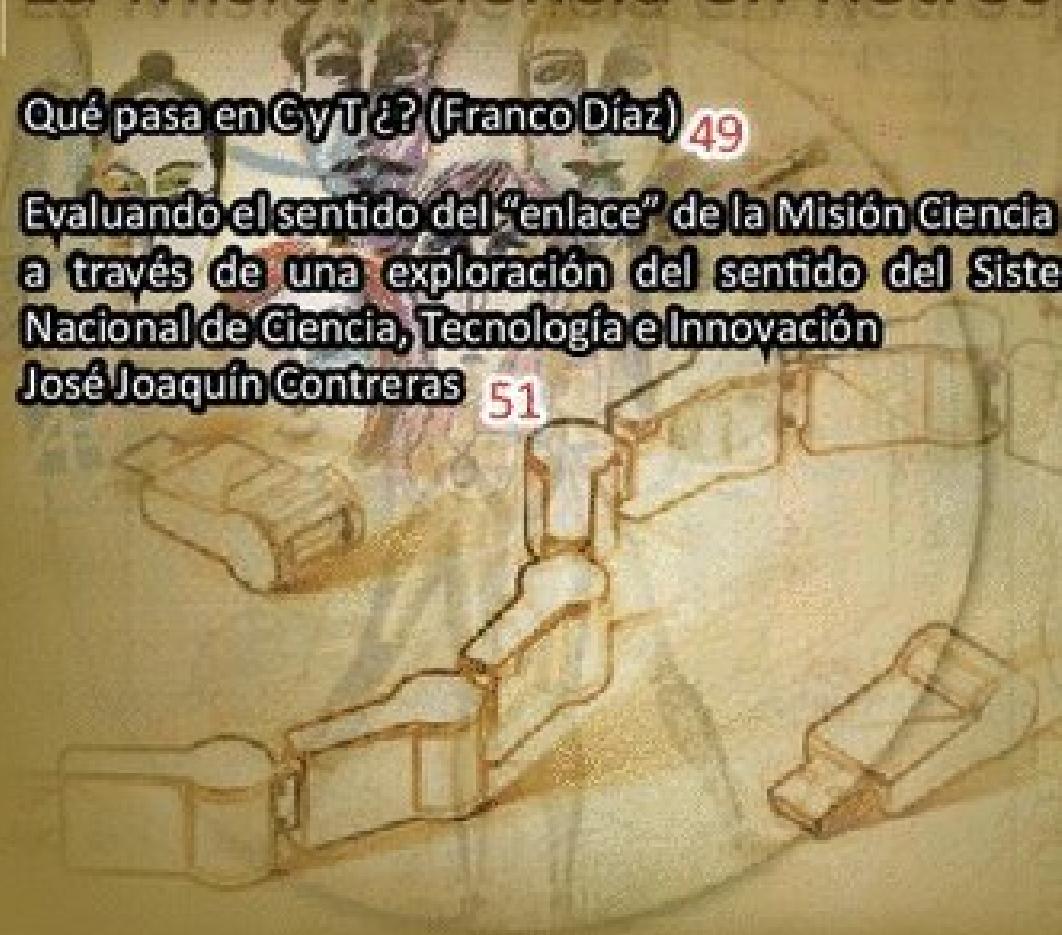
**El fracaso de la
MC no sólo sería
otro proyecto
más del gobierno
bolivariano que no
funciona, sería un
golpe muy duro
a las estrategias
de cambio de
paradigma
que persigue
la Revolución
Bolivariana,
significaría cercenar
aun más las
esperanzas de
nuestro pueblo,
sería asestar un duro
golpe a un proceso
organizativo
incipiente,
implicaría disminuir
la ya debilitada
credibilidad en
las instituciones
gubernamentales.**

La Misión Ciencia en Retrospectiva

Qué pasa en CyT?? (Franco Díaz) 49

**Evaluando el sentido del “enlace” de la Misión Ciencia
a través de una exploración del sentido del Sistema
Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación**

José Joaquín Contreras 51



Qué pasa en C y T ¿?

Franco Díaz

(Artículo publicado en la columna "a tres manos" de Rigoberto Lanz en mayo de 2009 en el diario El Nacional)

Cuando la Dra. Orihuela llegó a la cartera del MCT, fui de los que creí que tendríamos una ministra de largo aliento, esta dama con la cual no necesariamente comparto algunas visiones, tenía sin embargo en su haber una serie de factores a favor como eran: su trayectoria exitosa a la cabeza del proyecto "Satélite Simón Bolívar", un denso conocimiento de la estructura y funcionamiento del MCT por ser persona ligada a ese ministerio - ya había sido vice ministra de investigación e innovación - y además se caracteriza por ser una persona trabajadora a tiempo completo, más de repente somos sorprendidos con la noticia de su renuncia a la cartera en cuestión, no voy a analizar las causas de esa abrupta salida ya que en este momento las desconozco, pero sí creo que resulta importante que los venezolanos nos detengamos un momento a revisar lo que ha sido la gestión en C y T durante los diez años de Revolución, cuando llega a la cartera por primera vez un ministro, - Jesse Chacón (encargado) - que no viene del mundo universitario, los 5 anteriores venían de allí.

Lo primero es reconocer que el MCT es una creación de la Revolución. Fue este gobierno el que definitivamente se atrevió a dar el salto de darle al sector Científico - Tecnológico rango de primer orden en la gestión del estado y que desde allí se gestó el Plan Nacional de Ciencia y Tecnología 2005-2030(PNCyT) el cual representa una interesante propuesta de planificación estratégica en el sector (indiferentemente de que se pueda o no estar de acuerdo con algunas de las metas allí planteadas). Ahora bien, la pregunta que vale hacerse en este momento es por dónde vamos.

Recordemos que en 2006 se lanzó la Misión Ciencia (MC) con la intención

de convertir la Ciencia y Tecnología en uno de los temas primordiales del quehacer revolucionario, catalizando además el(PNCyT)- No hay duda de que una revolución que se respete necesita hacer de este sector una vanguardia indiscutible de la gestión pública. En aquel tiempo se decía que la MC era un "proceso extraordinario de incorporación y articulación masiva de actores sociales e institucionales a través de redes económicas, sociales, académicas y políticas,...." Igualmente entre las premisas encontramos la "movilización nacional hacia la valorización del conocimiento"... Lo que llama la atención es que pocos años más tarde nos encontramos con una MC totalmente silenciada y preguntamos qué paso con la incorporación masiva que se anunciaba. ¿Qué pasó con la movilización nacional que se fijaba como premisa?

Igualmente leemos en esa presentación algunas metas planteadas en el Componente I (conocimiento aplicado) de la MC. Allí se hablaba de 600 redes activadas.. Hoy día, 3 años después, se habla de

unas 400 redes establecidas y la primera pregunta es: ¿existen realmente 400 redes? ¿Hasta qué punto muchas de las mismas son tan solo proyectos en papel? ¿Qué ha pasado para que un proceso de incorporación de pequeños productores, con la idea de consolidarles brindándoles soporte financiero y técnico, esté avanzando tan despacio? No hay duda de que inciden factores para tal ralentización, más sin embargo, ¿Cuáles son atribuibles a la gestión del MCT?

Se habla allí de 300 MiPymes asistidas para la sustitución de importaciones, ¿Cuáles han sido los logros en este sector? Máxime ahora cuando se asume el sector de industrias livianas en el Ministerio. (Componente II) Incremento de capacidades científico-tecnológicas nacionales. Allí se habla de la actualización de 60.000 docentes de educación básica y media de cara a mejorar la enseñanza de la ciencia en estos niveles fundamentales para elevar el perfil de los educandos con la intención de incrementar la cantidad y calidad de estudiantes que ingresen a formarse en las áreas de CyT, ¿qué pasó con ese programa? Se habla de 15 comisiones técnicas (una por cada línea estratégica definida en el PNCT), ¿dónde están esas comisiones? Se habla del fortalecimiento de 50 laboratorios de Institutos tecnológicos, ¿lo fueron en verdad, cuáles y en qué institución? Se habla de 50 proyectos estratégicos iniciados, ¿cuáles son esos proyectos y qué instituciones se adelantan? Se habla de 5 centros de I&D en áreas estratégicas: Biotecnología, Estudios Ambientales, Energía, Hábitat, Aluminio y Acero... ¿En qué estado se encuentra el desarrollo de estos centros? Se habla de 10 comisiones técnicas formadas por área de conocimiento, ¿dónde están y quiénes la constituyen?

Como podemos ver, la MC como proyecto de alto impacto en la gestión del MCT tiene algunas interrogantes que contestar- conste que solo cito algunas, por razones de espacio obviamente- Todo lo anterior sin olvidar que en su momento la MC y la gestión del ministerio toda recibió un significativo aporte financiero de parte del ejecutivo nacional... Tiene la palabra Sr. Ministro...

Evaluando el sentido del “enlace” de la Misión Ciencia a través de una exploración del sentido del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación

José Joaquín Contreras

A manera de Introducción: la racionalidad de nuestro Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación

Como ya dijimos en capítulos anteriores, la Misión Ciencia originaria no era en verdad una “misión”. Es decir, la Misión Ciencia no intentaba ir creando una estructura para estatal, no burocrática que procurase alcanzar objetivos concretos bien precisados. La Misión Ciencia tenía una estructura más similar a la de la Sobremarcha. Es decir, la Misión Ciencia era una inversión extraordinaria de recursos monetarios dirigidos a la institucionalidad de Ciencia y Tecnología.

Dentro de las distintas vertientes de la Misión, hemos prestado particular atención en este libro a su Componente Sociopolítico. Nos referimos a la promoción de la conformación de los “Comités de Saberes” de los cuales hemos hablado más extensamente en otros capítulos. De lo que no hemos hablado suficientemente es de la figura del “enlace” que se intentó desde la Misión Ciencia.

Durante unos tres años, la Misión Ciencia sostuvo en su estructura la figura del “Coordinador de Enlace”. Dicho “coordinador” tenía la función de articular las necesidades detectadas en las comunidades que pudiesen ser atendidas a través de instituciones del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SNCTI). Nótese que, lo que subyace a este punto de vista, es que lo que existe es una brecha entre la demanda de las comunidades y

Dentro de las distintas vertientes de la Misión, hemos prestado particular atención en este libro a su Componente Sociopolítico. Nos referimos a la promoción de la conformación de los “Comités de Saberes” de los cuales hemos hablado más extensamente en otros capítulos. De lo que no hemos hablado suficientemente es de la figura del “enlace” que se intentó desde la Misión Ciencia.

la oferta de la institucionalidad del SNCTI. El “coordinador de enlace” servía entonces de articulador que permitía salvar la brecha, enlazar a la institucionalidad con las comunidades organizadas.

Ahora bien, para que ello sea factible sería necesario que tanto la

institucionalidad como la comunidad estén abiertas y dispuestas a ser enlazadas. ¿Qué racionalidad subyace a la institucionalidad de nuestro SNCTI? ¿Está dicha racionalidad abierta y dispuesta a comunicarse con nuestra “comunidad organizada”? Para ello debemos acercarnos a revelar el sentido de nuestra institucionalidad de Ciencia y Tecnología. Comencemos pues a caminar por este camino inquisitivo.

En primer lugar, es necesario recordar que nuestro SNCTI comenzó seriamente su conformación durante la segunda mitad del Siglo XX. En tanto que institucionalidad para la investigación científica, los primeros pasos de verdad verdad se dieron durante el gobierno de Marcos Pérez Jiménez. Sin embargo, es en la década de los sesenta que se establece una estructura de incentivo y promoción de la investigación a través de la creación del Consejo Nacional de Investigaciones de Ciencia y Tecnología (CONICIT) y de los Consejos de Desarrollo Científico en las universidades. Una personalidad de particular importancia en este

“Roche (1975) entiende que el objetivo primordial de la ciencia es la producción de nuevo conocimiento, mediante un proceso metódico y sistematizado”.

periodo fue el Dr. Marcel Roche quien fungió de Director del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) y como primer presidente del CONICIT.

Si seguimos algunos de los escritos de Roche podemos empezar a entrever los presupuestos de la época que nos ayudarán a entender la institucionalidad de nuestro SNCTI, veamos. Roche (1975) entiende que el objetivo primordial de la ciencia es “la producción de nuevo conocimiento, mediante un proceso metódico y sistematizado”. Este conocimiento forma “teoría” y con ello permite hacer predicciones que le permiten cumplir “un papel instrumental que la hace aplicable a fines humanos” (p. 1). Por ello es posible diferenciar entre ciencia fundamental y ciencia aplicada.

La Ciencia Fundamental es guiada por la búsqueda del conocimiento como bien en sí mismo. No hay necesariamente una aplicación instrumental del conocimiento. Siguiendo a Merton (1973), Roche coincide en que los aspectos

éticos primordiales de la Ciencia Fundamental son el Universalismo, el Comunismo, el Desinterés y el Escepticismo Organizado.

Como Universalismo, Roche entiende que la ciencia está abierta a todos dependiendo de sus talentos propios. El Comunismo, por su parte, consiste en que el conocimiento creado es propiedad de todos porque el conocimiento es un bien común. El Desinterés, asimismo, debe reflejarse en que el científico está en el deber de trabajar sin responder a intereses privados sino al magno interés de la expansión del conocimiento. Por último, el científico debe dudar de todo, debe ser escéptico, y es este escepticismo el que posibilita que el juicio que se forme sea producto de la investigación y la verificación y no de creencias desfundamentadas.

La Ciencia Aplicada es distinta a la Fundamental. Ya entran aquí los intereses y en ello la búsqueda por los beneficios económicos. El tecnólogo debe preocuparse por las aplicaciones de su conocimiento. Aunque ello no exime al tecnólogo de preocuparse

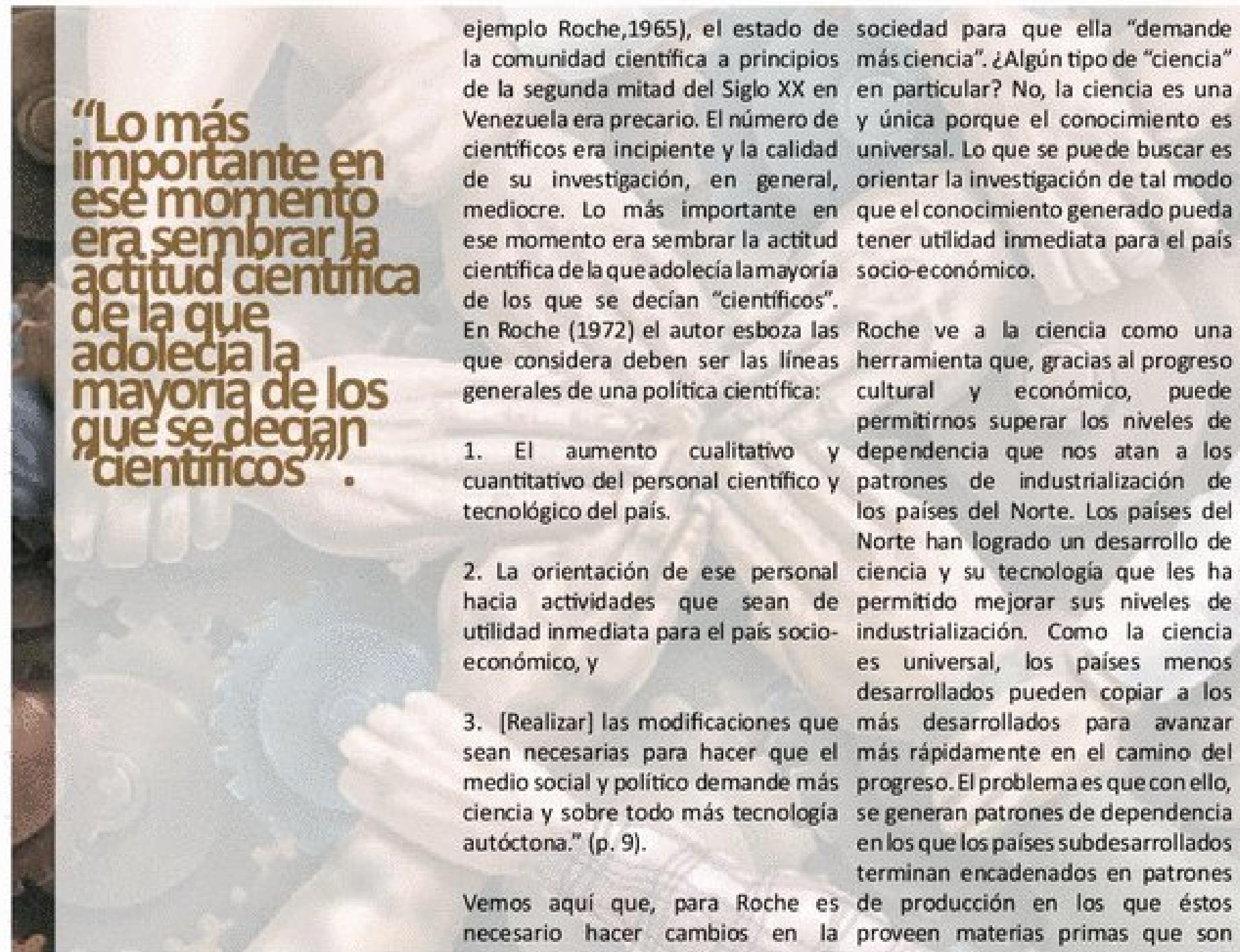
El conocimiento en tanto que conocimiento es valioso. Y es que el conocimiento conforma cultura. La ciencia es valiosa porque nos ayuda a progresar no sólo en términos económicos (mediante las aplicaciones industriales de la ciencia) sino principalmente porque nos permite progresar culturalmente.

por las consecuencias que dicha aplicación del conocimiento pueda tener en la sociedad.

Si bien la frontera entre la Ciencia Fundamental y la Aplicada puede ser difusa, son marcadas sus diferencias. La Ciencia Aplicada necesita de la Ciencia Fundamental porque ésta última siempre va a la cabeza de la generación del conocimiento al que luego podrá buscarse aplicación. La Ciencia Fundamental debe responder a sus propios caminos de búsqueda. El conocimiento en tanto que conocimiento es valioso. Y es que el conocimiento conforma cultura. La ciencia es valiosa porque nos ayuda a progresar no sólo en términos económicos (mediante las aplicaciones industriales de la ciencia) sino principalmente porque nos permite progresar culturalmente.

El Estado, en consecuencia, debe sostener el aparato científico de modo que se posibilite el progreso cultural y económico.

Ahora, como bien lo muestra Roche en varios de sus escritos (ver por



“Lo más importante en ese momento era sembrar la actitud científica de la que adolecía la mayoría de los que se decían científicos” .

ejemplo Roche,1965), el estado de la comunidad científica a principios de la segunda mitad del Siglo XX en Venezuela era precario. El número de científicos era incipiente y la calidad de su investigación, en general, mediocre. Lo más importante en ese momento era sembrar la actitud científica de la que adolecía la mayoría de los que se decían “científicos”. En Roche (1972) el autor esboza las que considera deben ser las líneas generales de una política científica:

1. El aumento cualitativo y cuantitativo del personal científico y tecnológico del país.
2. La orientación de ese personal hacia actividades que sean de utilidad inmediata para el país socio-económico, y
3. [Realizar] las modificaciones que sean necesarias para hacer que el medio social y político demande más ciencia y sobre todo más tecnología autóctona.” (p. 9).

Vemos aquí que, para Roche es necesario hacer cambios en la

sociedad para que ella “demande más ciencia”. ¿Algún tipo de “ciencia” en particular? No, la ciencia es una y única porque el conocimiento es universal. Lo que se puede buscar es orientar la investigación de tal modo que el conocimiento generado pueda tener utilidad inmediata para el país socio-económico.

Roche ve a la ciencia como una herramienta que, gracias al progreso cultural y económico, puede permitirnos superar los niveles de dependencia que nos atan a los patrones de industrialización de los países del Norte. Los países del Norte han logrado un desarrollo de ciencia y su tecnología que les ha permitido mejorar sus niveles de industrialización. Como la ciencia es universal, los países menos desarrollados pueden copiar a los más desarrollados para avanzar más rápidamente en el camino del progreso. El problema es que con ello, se generan patrones de dependencia en los que los países subdesarrollados terminan encadenados en patrones de producción en los que éstos proveen materias primas que son

“los científicos están organizados como una comunidad de iguales, dentro de la cual la evaluación y el reconocimiento mutuo de las contribuciones a la investigación es el elemento crucial que mantiene la colaboración competitiva esencial a la generación del conocimiento”

procesadas y vendidas posteriormente como productos terminados por los países industrializados (Roche, 1986). El desarrollo científico nos permitirá romper con ese patrón de dependencia logrando el conocimiento necesario para avanzar en el desarrollo de la industrialización.

Dado lo anterior, se entiende plenamente el tipo de estructura general del CONICIT. Esta organización responde al modelo lineal de ciencia que Roche planteaba. Según este modelo, al conocimiento generado por la Ciencia Fundamental le seguirá el conocimiento tecnológico de la Ciencia Aplicada del que devendrá un Desarrollo gracias a la Transferencia Tecnológica a la Industria. No es raro entonces que las gerencias del Conicit se enfocarán en la promoción de la investigación fundamental (a desarrollarse principalmente en las universidades y centros de investigación), la investigación orientada de la Ciencia Aplicada y la transferencia hacia la industria. Todo ello, por supuesto, dirigiendo los recursos necesarios para la formación de los científicos cuantitativa y cualitativamente necesarios.

¿Quién evalúa este modo de hacer ciencia? ¿La sociedad? ¿La comunidad organizada? ¿Los funcionarios del Estado? ¿La industria? No, ninguno de ellos. El quehacer científico debe ser evaluado por los mismos científicos. Como bien lo expresa Roche (1975), citando y traduciendo a Barnes, “los científicos están organizados como una comunidad de iguales, dentro de la

cual la evaluación y el reconocimiento mutuo de las contribuciones a la investigación es el elemento crucial que mantiene la colaboración competitiva esencial a la generación del conocimiento” (p. 1).

Así que el Conicit llegó a ser una burocracia del Estado dirigida por científicos (que -repetimos- eran los únicos que podían evaluarse a sí mismos), a fines de promover una investigación que liberará a la nación de la dependencia a través de la promoción de un modo de quehacer científico basado en el modelo lineal de producción de conocimiento. “El Conicit, asimismo, debía cuidar la libertad científica para que fuese el interés por el conocimiento el que guiase la investigación y ningún otro. Decía Roche (1965) que el Conicit “nunca podrá constituir en forma alguna la más leve coacción ni velada interferencia en la libertad del investigador, la cual en caso necesario, en vez de limitarla, defenderá con todo el peso de su autoridad representativa”.

De modo tal que el “enlace de la Misión Ciencia” se ubicaba allí, en ese espacio necesario de transferencia buscando demandas de la comunidad que pudiesen atenderse desde el SNCTI. No para coaccionar a los investigadores en lo relativo al tipo de investigación que debiesen realizar sino procurando ver qué conocimientos pudiesen ser transferidos a la comunidad para la satisfacción de sus necesidades. De cierta manera, la figura del “enlace” es un reajuste dentro del enfoque rocheano en el que se extiende la transferencia del conocimiento para llevarla a la comunidad y no sólo a la industria.

No decimos con esto que dicho ajuste sea sencillo. En los cincuenta y tantos años que llevamos implantando la institucionalidad del SNCTI muy poco se ha logrado en la transferencia de conocimiento a la industria. Ahora queremos transferir dicho conocimiento a las comunidades. No hay razones para creer que dicha transferencia será más exitosa que la primera. Lo que sí salta a la vista es que no hay un cambio de fondo.



De cierta manera, la figura del “enlace” es un reajuste dentro del enfoque rocheano en el que se extiende la transferencia del conocimiento para llevarla a la comunidad y no sólo a la industria.

Se trata de un “ajuste” del modelo rocheano de Ciencia y Tecnología, nada más.

En lo siguiente veremos algunos de los problemas que fueron detectados en algunas de las comunidades con las que trabajamos en el Estado Mérida durante los años 2006 y 2007. Veremos la manera en que fue atendida la problemática y los “enlaces” que se hicieron entre las comunidades y el Subsistema Regional de Ciencia, Tecnología e Innovación del Estado Mérida (SRCTIM). Para ello es necesario caracterizar brevemente el SRCTIM y los programas que ofrecía en ese momento. Haremos esto en la próxima sección.

Breve caracterización del Subsistema Regional de Ciencia, Tecnología e Innovación del Estado Mérida

Si tomamos como referencia la Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación (LOCTI) vigente para el 2006 y 2007, el SNCTI se entendía como un conjunto de entes interrelacionados conformado por los siguientes sujetos:

Entes Interrelacionados

"El Ministerio de Ciencia y Tecnología, sus organismos adscritos y las entidades tuteladas por éstos, o aquéllas en las que tengan participación"

• Las instituciones de educación superior y de formación técnica, academias nacionales, colegios profesionales, sociedades científicas, laboratorios y centros de investigación y desarrollo, tanto públicos como privados:

• Los organismos del sector privado, empresas, proveedores de servicios, insumos y bienes de capital, redes de información y asistencia que sean incorporados al Sistema:

• Las unidades de investigación y desarrollo, así como las unidades de tecnologías de información y comunicación de todos los organismos públicos:

• Las personas públicas o privadas que realicen actividades de ciencia, tecnología, innovación y sus aplicaciones." (Artículo 3o)

- "El Ministerio de Ciencia y Tecnología, sus organismos adscritos y las entidades tuteladas por éstos, o aquéllas en las que tengan participación.
- Las instituciones de educación superior y de formación técnica, academias nacionales, colegios profesionales, sociedades científicas, laboratorios y centros de investigación y desarrollo, tanto públicos como privados.
- Los organismos del sector privado, empresas, proveedores de servicios, insumos y bienes de capital, redes de información y asistencia que sean incorporados al Sistema.
- Las unidades de investigación y desarrollo, así como las unidades de tecnologías de información y comunicación de todos los organismos públicos.
- Las personas públicas o privadas que realicen actividades de ciencia, tecnología, innovación y sus aplicaciones." (Artículo 3o)

Para los años 2006 y 2007, en el Estado Mérida el SRCTIM se traducía del siguiente modo:

- La manifestación regional del Ministerio de Ciencia y Tecnología era la Fundación para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología del Estado Mérida (Fundacite Mérida).
- Los organismos adscritos al Ministerio de Ciencia y Tecnología eran el Centro de Investigaciones en Astronomía "Dr. Francisco Duarte" (CIDA) y la Fundación Infocentros.
- De los Centros de Educación Superior el más importante era la Universidad de Los Andes (ULA). Para los años 2006 y 2007 las iniciativas de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV), la Universidad Experimental de la Fuerza Armada (UNEFA) y la Universidad Experimental del Sur del Lago (UNESUR) se encontraban en etapas muy incipientes. Había también presencia limitada de la Universidad Experimental de los Llanos "Ezequiel Zamora" (UNELLEZ) y de la Universidad Experimental Simón Rodríguez (UNESR) en ciertas localidades. Sin embargo, el peso fuerte en recursos destinados por parte del Estado y la tradición de investigación de la región recae en la ULA, ante ella la presencia

de las demás universidades era casi insignificante.

• El sector privado en el Estado Mérida es principalmente de producción agrícola y pecuaria. Se caracteriza, en su gran mayoría, por estar conformado por pequeños y medianos productores.

• De los centros de investigación no adscritos al Ministerio de Ciencia y Tecnología y no adscritos a las universidades el más importante es el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA). Para la fecha, el INIA estaba siendo transferido del Ministerio de Ciencia y Tecnología al Ministerio de Agricultura y Tierras.

• En el bienio 2006 y 2007 se encontraba en plena ebullición la conformación de los consejos comunales en el estado. Las comunidades se estaban organizando bajo esta figura y había toda una efervescencia de expectativas en torno a los mismos. Junto a los consejos comunales, podían encontrarse otras organizaciones comunitarias interesadas en participar activamente del SRCTIM.

"Las Casas de Ciencias tenían como objetivo servir de centros primarios de adquisición, promoción, divulgación y manejo del conocimiento científico y tecnológico básico en las comunidades".

La "Coordinación de Enlace" de la Misión Ciencia en el Estado Mérida contaba básicamente con una persona que cumplía las funciones de Coordinador¹ y un grupo de Estudiantes Promotores voluntarios. En Mérida, el grupo inicial de Estudiantes Promotores fue de siete quienes recibían un estipendio tipo beca. Luego, el grupo creció hasta contar con unos quince estudiantes activos. Algunos de ellos lograron cobrar el estipendio.

En sus inicios, la labor de coordinación se enfocó en "enlazar" los componentes del SRCTIM con comunidades de los Municipios Libertador, Sucre, Alberto Adriani y Miranda del Estado Mérida. Con Fundacite Mérida, para particularizar, se procuró enlazar a las comunidades principalmente con tres programas que dicha institución administraba para la fecha. Dichos programas eran: Casas de Ciencias, Redes de Innovación Productiva y Financiamiento de Proyectos por convocatoria pública.

"Las Casas de Ciencias tenían como objetivo servir de "centros primarios de adquisición, promoción, divulgación y manejo del conocimiento científico y tecnológico básico en las comunidades." Fundacite cubría el pago de uno o más estudiantes becarios que realizaban funciones de administración de la casa. La coordinación de la casa comúnmente estaba a cargo de

¹ El autor de este escrito fue el "Coordinador de Enlace" durante el año 2007 y fungió de asesor de la Misión en el Estado Mérida durante el año 2006.

un(a) educador(a) en comisión de servicios gestionado por la Alcaldía, la Gobernación o el Ministerio de Educación. En teoría se espera que la casa fuese un lugar de encuentro en el que se dictaran talleres, charlas y cursos coordinados desde Fundacite. Normalmente, el principal interés de las comunidades en las Casas de Ciencias reside en que Fundacite Mérida brinda conectividad a Internet. Para la fecha, Fundacite Mérida no otorgaba los computadores para la Casa, pero sí la conectividad a través de la Red de Telecomunicaciones Inalámbricas que en el estado administra Fundacite.

Durante el bienio en estudio, el principal programa promovido por el Ministerio de Ciencia y Tecnología eran las Redes de Innovación Productiva (RIP). Leopoldo definía originalmente a las RIPs como:

"[El] conjunto de unidades productivas de bienes y servicios que se apoyan mutuamente para resolver problemas de insumos materiales, financieros, de comercialización, de formación y capacitación, de desarrollos tecnológicos, de estrategias comunes; apoyados en un

"Promover la organización y desarrollo de la asociatividad y la cooperación entre las pequeñas y medianas empresas o unidades productoras de bienes y servicios comunes y el entorno institucional y académico, que permita crear las condiciones para la innovación y el desarrollo tecnológico de las empresas que conforman la Red (Cluster)"

sistema de innovación, que permita crear condiciones socioproductivas favorables en una localidad o región" (Citado por Peña Cedillo (2006); p. 30).

Su objetivo era expresamente definido como:

"Promover la organización y desarrollo de la asociatividad y la cooperación entre las pequeñas y medianas empresas o unidades productoras de bienes y servicios comunes y el entorno institucional y académico, que permita crear las condiciones para la innovación y el desarrollo tecnológico de las empresas que conforman la Red (Cluster)" (Ibidem).

Peña Cedillo (2006) nos comenta que la concepción originaria de las Redes era un trasplante de los clusters europeos. Es decir, originalmente el programa se trataba de la búsqueda por afianzar lazos de cooperación intra e intersectorial para mejorar la asociatividad y la competitividad de las empresas (véase Porter 1998). Sin embargo, lo que terminó ocurriendo en la práctica fue algo muy distinto.

"... el programa fue conducido en la práctica hacia sectores de microempresarios y cooperativas que

no se encontraban vinculados a los circuitos económicos tradicionales, sino que más bien agrupaban a comunidades que sobrevivían en condiciones económicas precarias, y los logros que se procuraban a través del programa conducían principalmente al aumento de su calidad de vida a través de mejoras en sus prácticas productivas; todo ello, salvo unas pocas excepciones, sin mayores pretensiones competitivas en mercados nacionales o internacionales o de 'saltos cuánticos' gracias a las nuevas tecnologías" (Peña Cedillo, P. 38).

Por último, es muy importante destacar que para la época Fundacite Mérida abrió convocatoria pública para la presentación de proyectos de investigación que podían ser financiados por la institución. Dichos proyectos debían estar en consonancia con el Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación del Estado Mérida (PCTIEM)². La invitación se realizaba de manera amplia a todos los actores del SNCTI incluyendo a la Comunidad Organizada.

Otro de los sujetos pertenecientes al SRCTIM era el Centro de Investigaciones de Astronomía "Dr. Francisco Duarte" (CIDA). Para la fecha, el CIDA estaba impulsando actividades de Divulgación. A través de estas actividades, el CIDA buscaba formas de acercamiento

² El PCTIEM se encuentra disponible en el enlace: <http://www.fundacite-merida.gob.ve/drupal/?q=node/161>



...la Fundación Infocentros, La mayoría de las comunidades manifestaba especial interés en los Infocentros. Este programa comenzó desde el año 2000 y ha consistido en la consolidación de espacios de apropiación de las tecnologías de información y comunicación.

a la comunidad a través de charlas y conversatorios sobre Astronomía. En general, estas actividades buscaban la concientización en la relación Astronomía-Ciencia-Técnica, en la interconexión Hombre-Cosmos, en la relación Sol-Tierra-Sociedad y en el rescate de los valores etno-astronómicos latinoamericanos.

Por otra parte, encontramos la presencia de la Fundación Infocentros, La mayoría de las comunidades manifestaba especial interés en los Infocentros. Este programa comenzó desde el año 2000 y ha consistido en la consolidación de espacios de apropiación de las tecnologías de información y comunicación. En dichos espacios la comunidad tiene acceso gratuito a computadores personales con conexión a Internet. Uno de los programas bandera para el momento era el Plan Nacional de Alfabetización Tecnológica (PNAT) a través del cual se brindaba capacitación básica en el uso de computadores utilizando software libre.

Con estos actores y estos programas del SRCTIM nos lanzamos a nuestra labor de "enlace" con los consejos comunales y la comunidad organizada en general.

Breve relato de algunos de los "enlaces" realizados entre las comunidades y el SRCTIM durante los años 2006 y 2007

El Comité de Saberes fue la iniciativa organizacional que se promovió para facilitar la articulación desde la comunidad con la institucionalidad rocheana del SNCTI. Es importante recordar que el Comité de Saberes fue una propuesta que nace en 2006 y empieza a promoverse con fuerza en 2007. Para ese momento, la Revolución Bolivariana no había terminado de encontrarse en su carácter socialista aunque sí ya era expresamente una revolución de izquierda y anti-imperialista. Estábamos hablando de Desarrollo Endógeno y los Consejos Comunales eran una propuesta apenas incipiente (véase el Documento Político sobre la Misión Ciencia).

En 2007, veíamos el sentido del Comité de Saberes con el objetivo de promover un proceso de aprendizaje en función de la apropiación del conocimiento por parte del pueblo a través de la articulación del

conocimiento científico-tecnológico y el saber tradicional para el Desarrollo Endógeno. En aquel momento, creíamos que si lográbamos enlazar a las organizaciones comunitarias con la institucionalidad del SRCTI podía lograrse una relación armoniosa.

Hoy día estoy muy seguro de que ello no es posible. La racionalidad del SNCTI y sus subsistemas van por caminos muy distintos y, hasta contrarios, al de nuestras comunidades. Veamos la experiencia del "enlace" desde la particularidad de lo realizado en Mérida, un "lustro" más tarde.

Algunos de los proyectos que detectamos y articulamos desde la Misión Ciencia en el año 2007 fueron los siguientes:

Proyectos de Conservación y Reconstitución de Saberes Tradicionales

Hubo dos tipos de proyectos que se abordaron en este ámbito. El primero tuvo que ver con el rescate de saberes tradicionales a través de la colección y sistematización de historias orales. El segundo se dirigió al reconocimiento jurídico de las comunidades indígenas Guazábara y Quinanoque del Municipio Sucre del Estado Mérida.

En el primer caso, un conjunto de estudiantes promotores de la Misión Ciencia conformaron el Comité de Saberes Estudiantil "Don Luis Zambrano". Una parte de dichos estudiantes, en reunión con otros compañeros, conformaron una Cooperativa que lleva por nombre Abrapalabra. La cooperativa Abrapalabra trabajó en conjunto con Comités de Saberes de El Rincón de Lourdes, La Joya, Las Cuadras, Los Camellones y Prado Verde³. Allí realizaron entrevistas a miembros emblemáticos de la comunidad. Algunas de estas entrevistas ya han sido llevadas a audiovisuales como es el caso del Sr. Rey Villarreal, la Sra. Gloria (Conny) Méndez y el Sr. Abundio Peña.

³ Todas comunidades de las Parroquias Arias y Gonzalo Picón Febres del Municipio Libertador.

En el segundo caso trabajamos con las comunidades indígenas Guazábara y Quinanoque⁴. Los indígenas del Estado Mérida no se encuentran aislados. Viven en conjunto con los criollos en las mismas poblaciones. En la población que hoy llamamos Lagunillas, antigua Jamú, conviven los pueblos Quinanoques, Quineroes, Guazábara, Horcás y Casés junto con habitantes considerados criollos. Surgía así la necesidad de desarrollar un proyecto que ayudara al reconocimiento jurídico de estas comunidades como pueblos indígenas.

En conjunto con algunos investigadores de la Universidad de Los Andes se comenzó un proyecto que ayudaría al Reconocimiento Jurídico de los pueblos Guazábara y Quinanoque. Para ello se realizarían en colectivo los "mapas mentales" del territorio que los indígenas

⁴ Estas comunidades viven en los alrededores de la ciudad hoy conocida como Lagunillas, en el Municipio Sucre. En las últimas décadas el crecimiento apresurado de la ciudad de Mérida ha llevado a que esta zona ya se considere parte conformante del área metropolitana merideña.

reconocían como propio de sus pueblos y también se contemplaba realizar pruebas de ADN.

Los indígenas participaron activamente en las reuniones con los investigadores. Fundacite Mérida financió el proyecto. Cuatro años más tarde, los resultados son desconocidos por las comunidades. Se sabe que Fundacite financió el proyecto pero los resultados, si los hubo, nunca le fueron mostrados a las comunidades. Eso no es de extrañar puesto que desde el punto de vista del investigador las comunidades aparecen no más que como un objeto de estudio. Lo importante es publicar el resultado de las investigaciones ante los pares científicos no ante el pueblo.

Nuestros indígenas resolvieron el asunto de manera rápida y sencilla. El Comandante Chávez decretó la creación del Ministerio del Poder Popular para los Pueblos Indígenas. Los voluntarios indígenas de la Misión Ciencia ingresaron posteriormente a la Misión Guaicaipuro que promovía dicho ministerio. Organizaron operativos con la Misión Identidad y les dieron cédula de identidad indígena. Todas las personas que se reconocían a sí mismos como indígenas fueron censados como tal. Solo necesitaban presentarse como indígena y contar con el aval, de palabra, de los caciques de cada comunidad que estaban presentes. Con el aval de la palabra era suficiente porque en dichas comunidades la palabra aún tiene valor por sí misma. Sin embargo, es necesario resaltar que si bien se resolvió el asunto del reconocimiento jurídico, aún no han logrado atender exitosamente el problema de la auto-demarcación del territorio.

Quedó en planes la conformación de una Red Socialista de Innovación Productiva de Plantas Medicinales del pueblo Jamú.

Propuesta de la Red de Innovación Productiva de Turismo de las Parroquias Gonzalo Picón Febres y Arias del Municipio Libertador

En 2007, se realizaron en conjunto con personal de Fundacite Mérida unas reuniones exploratorias con miras a la conformación de una Red de Innovación Productiva en el área de Turismo en las parroquias Gónzalo Picón Febres y Arias del Municipio Libertador. Las reuniones se sostuvieron con voceros de los consejos comunales de: La Joya, Camino de Los Cinaros, El Rincón de Lourdes, Los Camellones, Las Cuadras, La Culata, El Playón Bajo, El Playón Alto, La Caña, El Pajonal, El Arado B, La Caña Alta, Prado Verde, Monterrey, El Alto, El Maitín, Parte Media y Las Mercedes. En total asistieron 171 personas.

La fase exploratoria se llevó a culminación. Se lograron detectar necesidades distintas y particulares para cada zona. Por ejemplo, en la zona alta de la Parroquia Arias se necesitaba incentivar el turismo. En la zona de El Playón era necesario

incentivar que los turistas de tránsito de detuvieran puesto que normalmente transitan por allí vía La Culata. En la zona media de El Valle y en La Culata era necesario, más bien, mejorar la infraestructura turística. En la zona de El Vallecito, los vecinos querían llevar a cabo un proyecto desarrollado en colectivo y querían definir mejor el tipo de turismo que querían promover.

Una vez desarrollada la fase exploratoria, el personal de Fundacite preparó el proyecto. Sin embargo ocurrieron algunos cambios de importancia. Desde el MCT se suspendió la conformación de nuevas Redes de Innovación Productiva (que para el momento ya se llamaban Redes Socialistas de Innovación Productiva) para consolidar las ya existentes, hubo cambio de presidencia en Fundacite Mérida y, además, al servidor público asignado a dicha tarea no se le renovó el contrato. Como consecuencia de todo ello, el proyecto no continuó desde la estructura burocrática.

Promoción de Espacios de Extensión

A través de los Comités de Saberes, se promovió la participación de los ciudadanos en el Plan Nacional de Alfabetización Tecnológica (PNAT). Dicha promoción se realizó en enlace con la Fundación Infocentros, la Academia de Software Libre de Fundacite Mérida y la Universidad de Los Andes. Aunque no tenemos a mano el registro exacto, sabemos que en total fueron más de quinientas personas que participaron en el PNAT provenientes de los Comités de Saberes. Especial énfasis hicieron los Comités de Saberes de Montebello y Los Pinos de Bolívar en la Parroquia Mariano Picón Salas del Municipio Libertador. También es importante destacar que se promovió la capacitación de médicos de Barrio Adentro y facilitadores de la Misiones Ribas y Sucre.

También se promovieron otro tipo de charlas, foros y talleres de discusión. Con el CIDA se visitaron múltiples comunidades en El Vigía, El Anís, San

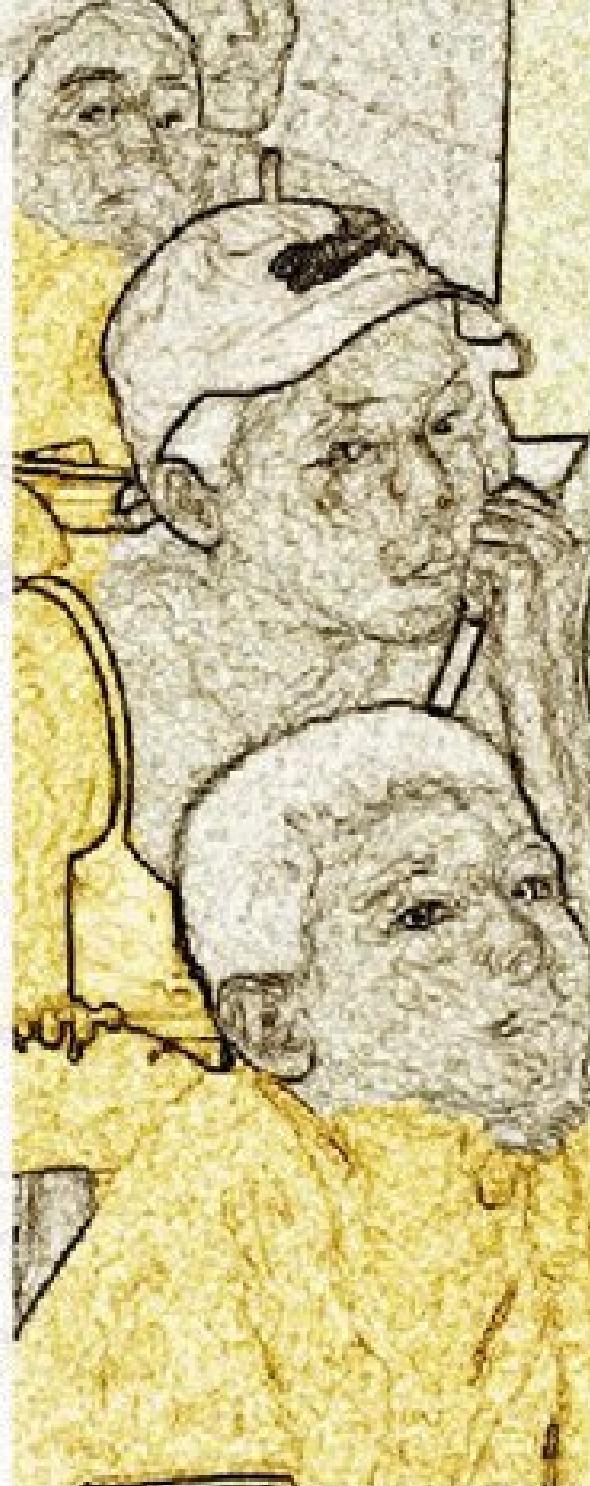
Buenaventura en Los Curos y La Toma⁵ en las que se llevaron charlas de Astronomía a las comunidades. Asimismo, se organizaron foros y talleres con las comunidades dentro de las que destaca el foro “Ciencia y Revolución” en la cual contamos con la colaboración de los doctores Miguel Ángel Pérez Pirela del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) y Alejandro Ochoa Arias de la Universidad de Los Andes (ULA). Vemos aquí que cuando se trata de “extensión” se percibe un cierto grado de éxito. Y tiene sentido que sea así. Las actividades de extensión le son muy propias a la racionalidad rocheana del SNCTI. Se trata de transferir el conocimiento que en efecto tienen las universidades y centros de investigación pero con el cual no cuentan las comunidades. La extensión lleva a las comunidades el conocimiento de la universidad. La extensión culturiza al vulgo.

⁵ Municipios Alberto Adriani, Sucre, Libertador y Rangel respectivamente.

Proyectos Específicos para las Necesidades de las Comunidades

Algunas comunidades presentaron proyectos específicos a Fundacite Mérida para su financiamiento. Algunos de estos proyectos fueron los siguientes:

- Núcleo de Desarrollo Endógeno (NUDE) de El Rincón de Lourdes. Este proyecto consistía en promover un NUDE en la zona de El Rincón de Lourdes la cual se caracteriza por ser un área semi-rural con amplio potencial turístico, artesanal y agrícola localizada en una zona muy vulnerable en términos ecológicos dado que se encuentra en el límite entre la ciudad y el Parque Nacional Sierra Nevada. El proyecto presentado por el consejo comunal tenía un monto cercano a los veinte millones de bolívares (veinte mil bolívares fuertes) de los cuales fue financiado un 50%. Problemas internos del Consejo Comunal en la Administración del Proyecto impidieron su consecución. La contraloría social de la comunidad solicitó su paralización.



- Aldea Agroecológica, Medicinal y Artesanal de La Joya. Este proyecto provenía del Consejo Comunal de La Joya aprovechando el potencial turístico de los quehaceres de pobladores de esta comunidad de la Sierra Nevada. La comunidad introdujo un informe de avance y el proyecto fue detenido en Fundacite Mérida. Los miembros del Consejo Comunal se quejan de que no contaron con el asesoramiento suficiente en la administración del proyecto.

- Invernadero Agroecológico de La Venta. El Comité de Saberes Agroecológico de La Venta introdujo un proyecto para un invernadero en el Municipio Miranda. Fundacite Mérida rechazó el proyecto porque uno de los miembros del Comité tenía activo un proyecto con Fundacite.

- Con las comunidades indígenas Guazábara y Quinanoque hubo un proyecto de salud para la detección de Salmonella en las comunidades. Este proyecto lo llevó a cabo una investigadora de la Universidad de Los Andes y fue financiado por Fundacite Mérida. Los indígenas participaron en el proyecto y donaron su sangre

para el estudio. Los resultados del proyecto no han sido aún presentados a la comunidad.

- Del Comité de Saberes Calle O'Leary de Timotes, Municipio Miranda salió el proyecto Masterdrez por parte de un innovador popular de nombre Francisco Díaz Villarreal. El Masterdrez es una versión del ajedrez pero jugado entre cuatro personas. El proyecto fue seleccionado a nivel nacional y ha recibido premios de Innovación Popular. Hasta el momento, el tecnólogo no ha recibido financiamiento para el escalamiento.

Proyectos de Casas de Ciencia

Varios consejos comunales manifestaron la necesidad de un espacio que le permitiese a los jóvenes de las comunidades buscar información y contar con un espacio público para el estudio y la recreación. Llama poderosamente nuestra atención que quizá la necesidad más importante por la que nuestras comunidades demandan Casas de Ciencias es la de contar con espacios en los que los jóvenes puedan recrearse sin estar en las calles. En muchas de nuestras comunidades las drogas y el alcoholismo logran atrapar directamente un 15% de la población juvenil. En este sentido se lograron gestionar las siguientes Casas de Ciencia a través de Fundacite Mérida:

- Casa de Ciencia de Los Camellones ubicada en la parroquia Gonzalo Picón Febres del Municipio Libertador. La casa se encontraba ubicada en el anexo de una casa particular que fuese gestionada por el Consejo Comunal de la zona. En aquel tiempo la casa contaba de cinco computadoras adquiridas con recursos del Consejo Comunal. Fundacite Mérida le brindó la conexión a Internet y algunos implementos adicionales para la Casa. Posteriormente el Consejo Comunal no pudo seguir manteniendo la Casa puesto que debía pagar un alquiler por el local. Fundacite Mérida retiró sus implementos y el Consejo Comunal donó sus máquinas a una Escuela de Fe y Alegría de la

localidad.

- Casa de Ciencia de La Caña ubicada en la parroquia Gonzalo Picón Febres del Municipio Libertador. La casa se encontraba ubicada en la Casa del Poder Popular de San José de La Caña. En aquel tiempo contaba de diez computadoras adquiridas por la Alcaldía del Municipio Libertador. Por temor a que los niños cayeran en el alcoholismo, el "cyber" comunal tenía instalados juegos de computadora para que éstos no estuvieran en las calles. Sin embargo, esto les trajo otro tipo de problemas porque los niños incluso se escapaban de la escuela para irse a jugar videojuegos. Casi siempre juegos de guerra. La Casa de Ciencia fue una iniciativa que buscó subsanar este problema. Posteriormente unos ladrones sustrajeron las computadoras del local. Actualmente la Casa del Poder Popular de San José de La Caña ya no es una Casa de Ciencias.

- Casa de Ciencias de Pueblo Nuevo ubicada en la Parroquia El Sagrario del Municipio Libertador en el Barrio Pueblo Nuevo. La casa se encuentra ubicada en una sede en la que se encuentra la Radio Comunitaria Ecos,



Un consultorio de Barrio Adentro, una sede de Mercal, la Fundación Salud para Todos y la Legión de María. Los miembros del Consejo Comunal han realizado una labor muy interesante sosteniendo una escuela alternativa para niños. La Casa de Ciencia fue inaugurada en el año 2010, pero los miembros de la comunidad se quejan de que Fundacite Mérida aún

no les ha asignado los promotores e instructores de la misma.

Sistema de Alerta Temprana ante Crecida de Ríos y Quebradas

En una geografía como la andina merideña uno de los proyectos de mayor demanda fue el de un Sistema de Alerta Temprana ante crecidas de ríos y quebradas. En particular, en el municipio Libertador, las comunidades del Comité de Saberes de San Buenaventura, en la Parroquia Juan Rodríguez Suárez, el Comité de Saberes de La Joya y El Rincón de Lourdes en la Parroquia Arias, El Playón Alto y Bajo en la Parroquia Gonzalo Picón Febres. Asimismo, el Comité de Saberes de Los Pepos en Santa Cruz de Mora en el Municipio Antonio Pinto Salinas y el comité de La Venta en el Municipio Miranda manifestaron también interés en el tema.

Se intentó canalizar esta necesidad ante la Fundación para la Prevención del Riesgo Sísmico (Fundapris) que es una organización adscrita a la

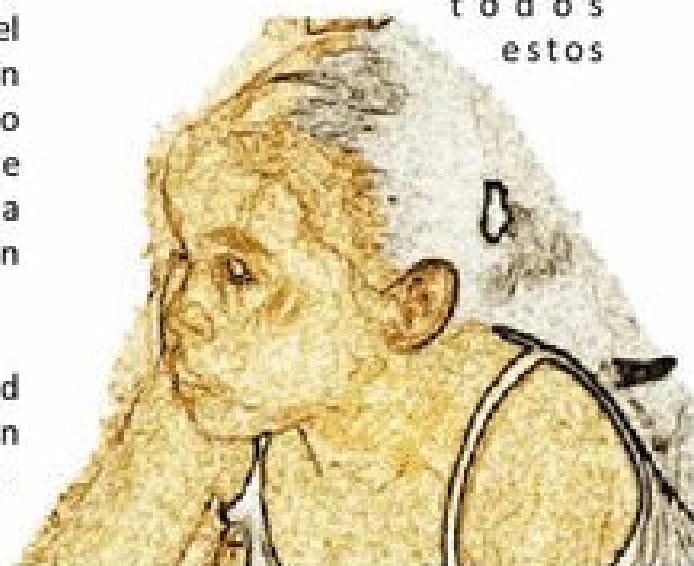
Universidad de Los Andes.

Dichos intentos no rindieron resultados más allá de un par de charlas de sensibilización.

Propuestas de Infocentros Comunitarios

En las comunidades visitadas se encontraron varios espacios propicios para la instalación de Infocentros. El problema yacía en que en ese momento la Fundación Infocentros no estaba construyendo nuevas instalaciones y todavía no se había tomado la decisión política de otorgar la administración de los Infocentros a las comunidades. De todos modos

todos estos



requerimientos fueron procesados y canalizados.

Los dos mejores espacios detectados estaban ubicados en la Urb. Carlos Gainza, Parroquia Arias – Municipio Libertador y en la comunidad de Juan Pablo II, Parroquia Chiguará – Municipio Sucre. En ambos casos las casas comunales habían sido construidas por la misma comunidad y no contaban con centros de navegación cercanos que les facilitasen a los niños y jóvenes realizar sus investigaciones escolares. En los últimos años ha sido notable el cambio hacia una política comunitarista de los Infocentros. Sin embargo, hasta el momento no se ha instalado ningún Infocentro en los espacios tramitados a través de la Misión Ciencia⁶.

Dado lo que hemos visto pudiésemos decir que el intento misionero de enlazar a las organizaciones

⁶ Estando ya este capítulo en etapa de diseño recibimos la grata noticia de la instalación de un Infocentro en la Casa Comunal de la Urb. Carlos Gainza de la Parroquia Arias, Municipio Libertador en Mayo de 2011.

comunitarias con el SNCTI fue un fracaso. Tendríamos aquí dos modos de atender este fracaso. Uno primero sería el de buscar qué fue lo que falló para remediarlo y volver a intentar el enlace. De ser este el camino, el fracaso se debería a errores de cálculo en la organización de medios que imposibilitaron alcanzar los fines.

Sin embargo, hay otro modo de atender este fracaso. Es un modo que más que buscar las “causas” del fracaso intenta más bien entender la racionalidad que, de fondo, celebra y brinda sentido a nuestro actual SNCTI. No se trata, desde esta óptica de un problema de medios-fines sino del revelamiento del sentido de nuestro SNCTI. Intentaremos seguir este camino en la próxima sección.

La Burocratística de nuestro SNCTI

Al inicio de este capítulo mostramos la racionalidad que dio origen a nuestro SNCTI a partir del pensamiento de Marcel Roche. Recordemos que Roche concebía el problema de la innovación desde una visión lineal según la cual el conocimiento era generado desde las universidades y

El modelo rocheano ha sido “Nuestros investigadores, dina Varsavsky, no se percatan de que la ciencia no es neutra y en ello no logran darse cuenta de que lo que es de interés para esas revistas de “prestigio internacional” no necesariamente es de interés para nuestra sociedad”.

Nuestra investigación científica, en una actitud seguidista, se enfocan en las investigaciones de lo que se ha dado en llamar el main streaming.

La crítica de Varsavsky radica en que el investigador que hace ciencia en Venezuela (y en general en Sudamérica) es movido por el afán de alcanzar prestigio y reconocimiento como investigador.

Socialistas de Innovación Productiva.

El modelo rocheano ha sido muy criticado en nuestra geografía desde hace ya un tiempo. Con alguna frecuencia se escucha en nuestros predios el problema de la impertinencia de nuestra investigación científica. Quizá Varsavsky (1972) haya sido quien mejor lo haya expresado. Nuestra investigación científica, en una actitud seguidista, se enfoca en las investigaciones de lo que se ha dado en llamar el main streaming. Es decir, nuestros investigadores procuran investigar en las áreas que están de moda en los países del Norte. En consecuencia, los aportes de nuestras investigaciones terminan nutriendo los caminos de investigación que han surgido a partir de problemáticas norteamericanas y que poco dicen de nuestras propias problemáticas.

La crítica de Varsavsky radica en que el investigador que hace ciencia en Venezuela (y en general en Sudamérica) es movido por el afán de alcanzar prestigio y reconocimiento como investigador. Para ello debe publicar y, para ser leído y alcanzar ese prestigio y reconocimiento por parte de sus pares, debe publicar en revistas reconocidas internacionalmente. Nuestros investigadores, diría Varsavsky, no se percatan de que la ciencia no es neutra y en ello no logran darse cuenta de que lo que es de interés para esas revistas de "prestigio internacional" no necesariamente es lo que es de interés para nuestra sociedad. Lo que hace Varsavsky es revelar que las problemáticas sociales son las que brindan sentido y pertinencia a la investigación científica y que lo que está de moda en la investigación científica de los países del Norte responde a las problemáticas sociales de esos países y no a las nuestras.

Sin embargo, Varsavsky no se contrapone al modelo lineal que subyace al modelo rocheano. Es decir, tanto Roche como Varsavsky están parados desde una óptica según la cual el conocimiento es uno y su mejor expresión es el que se genera en las universidades y centros de investigación. Por ello, las universidades y centros de investigación son los que están llamados

a transferir el conocimiento a la sociedad. En otras palabras, Varsavsky no es una contraposición de fondo a Roche.

Veamos algunos elementos que pueden empezar a darnos luz de ese otro contexto necesario para entender la racionalidad de nuestro SNCTI.

El nivel de nuestra investigación

Hace poco, Marcano y Phélan (2009) publicaron un interesante artículo que celebra el éxito del Programa de Promoción del Investigador (PPI) creado en 1990. En el artículo, hay una tabla que revela datos del número de profesores a Tiempo Completo (TC) y Dedicación Exclusiva (DE) que se encuentran acreditados por el PPI para el año 2005. Según los autores, las universidades con mayor porcentaje de profesores TC y DE acreditados en el PPI son la Universidad Simón Bolívar (USB) con 34,2%, la Universidad de Los Andes (ULA) con 29,29%, la Universidad del Zulia (LUZ) con 17,36% y la Universidad Central de Venezuela (UCV) con 13,58%. Sería de esperar

que todos, o al menos la gran mayoría, de los profesores a TC y DE fuesen investigadores acreditados. Sin embargo, las cifras que encontramos nos revelan que en la UCV no llega al 14% y que en la universidad mejor posicionada, la USB, llega a un escuálido 34%.

Claro que se podría argumentar de manera válida que "el problema no es la cantidad sino la calidad". Cierto. Pero si seguimos revisando las cifras veremos que para el año 2007 casi el 75% (73,46%) de los investigadores acreditados por el PPI se encontraban entre los niveles Candidato e Investigador Nivel I. Tanto el Nivel I como el de Candidato son los niveles iniciales. Son niveles que lo que revelan es que un 75% de los acreditados como investigadores en Venezuela están apenas comenzando. Son 3.836 personas que están manifestando un interés en desarrollar una vida profesional como investigador(a) pero que todavía distan mucho de llegar a ser un(a) "investigador(a) consolidado(a)". Los criterios para ser acreditados en estos primeros niveles eran bastante laxos. El poseer un título (magister o doctor) y algunas pocas publicaciones en revistas que estén registradas en el catálogo Latindex era normalmente suficiente para ingresar a estos niveles. De modo tal que no es descabellado inferir que la gran mayoría de las investigaciones realizadas por estos pichones de la investigación no han alcanzado aún los niveles de excelencia.

Si unimos el que las investigaciones del 75% de los investigadores son incipientes y que la gran mayoría de los profesores a DE y TC no están acreditados como investigadores entonces podemos creer que lo que dicen Fuenmayor y otros (2007) es cierto. Es decir, podríamos adherirnos a la conclusión esgrimida por estos autores y que nos dice que la ciencia venezolana es mediocre.

Acercádonos al sentido del quehacer de nuestras universidades y centros de investigación

Hace ya dos décadas que Fuenmayor, Bonucci y López Garay (1991) publicaron un artículo sobre el sentido de la Universidad de Los Andes. Llama mucho la atención cómo en dicha investigación la universidad no se revelaba de manera dominante ni como un espacio para la formación de un pensamiento rigurosamente científico, tampoco como un máquina de producción de obreros capacitados para el desarrollo de la sociedad industrial en nuestro país, mucho menos aparecía como una academia para el cultivo de un pensamiento paidético, subversivo, que revelase a fondo los límites de nuestra visión contemporánea del mundo. Llama la atención, sí, que el contexto interpretativo que mejor celebra a la universidad es el de un espacio para el ejercicio del clientelismo. La universidad cumple un papel regulador en función de sostener un orden social y una estructura de poder para la enajenación de la riqueza pública

...la distribución de la renta ha sido marcada por procesos de profunda desigualdad en los que unos pocos han enajenado la riqueza de los muchos. No se trata de la enajenación de la plusvalía debido a la explotación de la industria sino de la enajenación de la renta.



generada principalmente por la industria petrolera.

En nuestra sociedad, hemos profundizado una cierta relación explotadora contra nosotros mismos que es desoladora. No se trata necesariamente de la "explotación" propia de la sociedad industrial en la que los dueños de los medios de producción explotan al proletario alienando el producto de su trabajo. Se trata de una relación de explotación basada en la enajenación de la riqueza petrolera. En Venezuela, el producto de la explotación petrolera es de carácter público. En consecuencia, la riqueza petrolera debiese ser distribuida según criterios de equidad. Sin embargo, la distribución de la renta ha sido marcada por procesos de profunda desigualdad en los que unos pocos han enajenado la riqueza de los muchos. No se trata de la enajenación de la plusvalía debido a la explotación de la industria sino de la enajenación de la renta.

Mommer (2002) para citar un ejemplo, muestra cómo mediante mecanismos completamente

El "crecimiento económico" de nuestra red industrial no se caracteriza por la mejora de la competitividad de nuestras empresas sino, por la obtención de recursos provenientes del erario público, la disminución del salario real de los trabajadores y la des-inversión nacional.

legales se produjeron procesos de enajenación de la riqueza petrolera en la empresa Pétroleos de Venezuela S.A. (PDVSA). Allí podemos ver cómo la gran mayoría de la riqueza petrolera era enajenada sin siquiera llegar a las arcas del erario público. Nótese que no estamos hablando aquí de los mecanismos ilegales a los que normalmente tildamos como "corrupción". Nos referimos a

Se trata, de esta manera, de generar ganancias no por la competitividad en el mercado sino por un mecanismo de enajenación de la riqueza pública.

procesos que, siendo completamente legales, sirven para enajenarnos. Dice Mommer, "PDVSA... no actúa como empresa comercial. PDVSA no maximiza ganancias (que podrían convertirse en dividendos para el gobierno) sino volúmenes a lo largo de toda la cadena, desde la producción a la refinación, al transporte y a la venta al detal. A lo largo de la cadena se diluyen las ganancias provenientes de la extracción en Venezuela" (p. 16).

Por su parte, Baptista (1997) nos muestra que dichos procesos de enajenación son comunes en toda la red "industrial" venezolana. El "crecimiento económico" de nuestra red industrial no se caracteriza por la mejora de la competitividad de nuestras empresas sino por la obtención de recursos provenientes del erario público, la disminución del salario real de los trabajadores y la des-inversión nacional. Se trata, de esta manera, de generar ganancias no por la competitividad en el mercado sino por un mecanismo de enajenación de la riqueza pública.

Más recientemente, Álvarez (2009) muestra cómo el modelo productivo no parece haberse modificado a profundidad pese a los esfuerzos del Ejecutivo Nacional en el período de la Revolución Bolivariana. El autor evalúa el período comprendido entre 1998 y 2008. Particularmente encuentra cifras muy reveladoras entre el 2003 y 2008. Álvarez muestra cómo el crecimiento económico en el mencionado período se basó principalmente en tres sectores: telecomunicaciones, intermediación financiera y comercio. La agricultura, pese a las políticas dirigidas a la disminución del latifundio, no ha logrado remontar su peso significativo en la estructura económica nacional. Asimismo, el sector de manufacturas ha llegado a su tope de producción sin que se

hayan realizado inversiones para su mejoramiento. En consecuencia, se ha recurrido a un aumento de las importaciones en alimentos y productos manufacturados que se refleja en el crecimiento del sector comercio y que, ¡atención!, no es más que una profundización de nuestra dependencia.

Álvarez además nos muestra otros datos interesantes. En 1998 el peso de la economía privada era de un 64,7% mientras que en 2008 llegó al 70,9%. La economía pública, por su parte, descendió de un 34,8% en 1998 a 29,1% en 2009 (incluyendo aquí la nacionalización de Cantv, Sidor, Electricidad de Caracas, las Empresas Cementeras, etc.). Particularmente, si bien el número de cooperativas subió de 910 en el 98 a 148.020 en 2008, el peso de la economía social solo subió de 0,5% a 1,6% en el mismo período. Los datos que nos muestra Álvarez son concluyentes en el sentido de que no ha habido cambios estructurales en el modelo productivo venezolano.

Hemos visto que de acuerdo con el estudio realizado por Fuenmayor, Bonucci y López Garay (1991) el sentido de la Universidad de Los Andes parece adecuarse más a ser una maquinaria que mediante el clientelismo instaura mecanismos que facilitan los modos de enajenación de la riqueza pública en beneficio de unos pocos y en desmedro de las mayorías. Hemos visto que ese modo "institucional" de enajenación de la renta petrolera no parece serle exclusivo a la Universidad de Los Andes sino que parece ser muy común a otras organizaciones venezolanas. Y hemos visto que de acuerdo a los últimos datos no parece estarse dando un cambio estructural en nuestra economía. Vemos así toda una maquinaria organizacional de enajenación de la riqueza pública que mal podríamos tildar de "burocracia" y que pudiésemos llamar "Burocratismo".

Desde la perspectiva de Varsavsky el problema es que los fines de la investigación están mal formulados porque responden a problemáticas que nos son ajenas. No hay mucha

diferencia entre Varsavsky y Roche en lo relativo al modelo. Sin embargo, lo que estamos aquí revelando parece mostrar un problema más de fondo. Un problema en el que el quehacer institucional responde a una racionalidad muy distinta y hasta distante a la formalmente establecida. Hagamos una pequeña indagación al respecto.

La Burocratística de nuestro SNCTI

En 1963, Ernesto "Che" Guevara, publica su conocido ensayo "Contra el Burocratismo". En dicho ensayo, Guevara reflexiona en torno a una serie de problemas que se vienen dando en la administración pública cubana en los primeros años de la revolución. Pareciese que para Guevara, el Burocratismo se expresa principalmente en la ralentización y paralización de los procesos. Ahora bien, para el autor esta ralentización y paralización es causada por tres factores principales: la falta de motor interno en los individuos que no es más que una falta de interés en los individuos por rendir su servicio al Estado, la falta de organización y

la falta de conocimientos técnicos suficientemente desarrollados.

El problema en Guevara aparece de manera instrumental, ¿cómo resolver el problema del burocratismo? Y para ello el autor continúa su ensayo mostrando algunas tareas para eliminar el burocratismo. En nuestro caso, más que atender el problema en función de resolución, nos interesa ver qué sustenta al burocratismo y por qué nos aparece como problemático.

En lo que hemos visto pareciese que nuestra universidad, y en consecuencia nuestro SNCTI, más que ser guiada por la búsqueda por cultivar un modo de investigación científica excelente, parece estar guiada por modos clientelares de enajenación del bien público. Sin embargo, surge inevitablemente la pregunta ¿por qué es necesario mantener una mascarada de investigación científica? Podríamos imaginar un cierto modo de relación social en el que el Estado se encargara exclusivamente de repartir la riqueza petrolera entre los venezolanos, de

manera similar a como una empresa reparte sus utilidades entre los accionistas. ¿Por qué no hacerlo de esta manera?

Tendríamos que recordar que la universidad cumple un importantísimo papel social según el cual ella es un dispositivo que permite "el ascenso social". Socialmente la universidad nos "civiliza". Y cuando nos referimos a que nos "civiliza" queremos decir que en nuestra sociedad la universidad aparece como la institución más importante para superar nuestro estado de barbarie.

He aquí el papel social crucial que juegan nuestras universidades y nuestro SNCTI. Su papel no parece ser tanto el de cultivar una práctica de investigación científica sino el de mantener vivo un "cuento". El cuento ese según el cual nos civilizaremos. Y como "civilización" se entiende, el llegar a ser europeos. Nuestro SNCTI permite mantener vivo el mito colonialista según el cual algún día llegaremos a ser como la metrópolis. Algún día nosotros llegaremos a ser como ellos.

Mientras tanto, la universidad reproduce el sistema de extracción colonial que despoja la riqueza pública de la mayoría para repartirla entre unos pocos beneficiados. El burocratismo en el SNCTI aparece así desde una racionalidad en la que, enmascarando el proceso de enajenación, mantiene vivo el cuento colonial según el cual debemos ser, pero aún no somos, como los europeos.

Desde esta perspectiva parece ingenuo intentar un "enlace" entre las comunidades organizadas y la institucionalidad del SNCTI como misión de la Misión Ciencia, ¿cierto?

Prestemos atención al pueblo

Prestemos atención al pueblo. Pero de verdad verdad. Prestemos nuestra atención al pueblo.

¿Que resalta en nuestros intentos por enlazar a las comunidades con la institucionalidad del SNCTI? Resalta la impertinencia del SNCTI. Sí, claro, pero si prestamos atención al pueblo veremos que hay allí gestándose otra

racionalidad que explora y revela verdad de un modo distinto al de la ciencia europea.

Cuando hablábamos de las comunidades indígenas del pueblo Jamú, veíamos que la institucionalidad del SNCTI no cumplió su tarea de colaborar en su reconocimiento jurídico como pueblos indígenas. Sin embargo, ellos resolvieron el asunto de acuerdo a su cosmovisión. No necesitaron de pruebas de ADN. Necesitaron sí de la palabra del cacique. La palabra del cacique validaba la pertenencia a la comunidad. Las comunidades indígenas continuaron sus caminos propios y lograron su reconocimiento. Ya hoy día cuentan con sus cédula de identidad que los acreditan como "indígenas".

El Comité de Saberes Estudiantil "Don Luis Zambrano", continuó su camino y colectó algunas historias locales entrevistando a gente de las comunidades en las que conformaron Comités de Saberes. Ya han alcanzado algunos documentales interesantes sin haber tenido mucho apoyo de la institucionalidad. La comunidad de Pueblo Nuevo, por otra parte, ha mantenido su escuela alternativa con poco apoyo del Estado. Si la institucionalidad del SRCTIM les brinda apoyo será bienvenido pero no esperarán por siempre un apoyo que lleva ya casi cinco años ofreciéndose sin terminar de expresarse.

Si prestamos atención al pueblo, veremos que él mismo está encontrando los caminos que les son más propios. Caminos que se nos aparecen como bastante externos al SNCTI. Caminos que quizá abran paso a modos distintos y quizá más apropiados de revelamiento de la verdad. Encontrar el modo de acompañar este proceso es toda una misión.

Referencias

Álvarez, Víctor (2009) ¿Hacia dónde va el Modelo Productivo? Centro

Internacional Miranda. Caracas.

Baptista, Absdrúbal (1997). Bases Cuantitativas de la Economía Venezolana. Fundación Polar. Caracas.

Fuenmayor, R.; Aguilar, J.; Anzola, M.; Delgado, M.; León, R.; Mendialdúa, J.; Terán, O. (2007). El Estado Venezolano y la Posibilidad de la Ciencia. Fundacite Mérida. Mérida – Venezuela.

Fuenmayor, R.; Bonucci, M., y; López Garay, H. (1991). An Interpretive-Systemic Study of the University of Los Andes. Systems Practice. Vol. 4 No 5.

Guevara, Ernesto "Che". Contra el Burocratismo. Cuba Socialista. No 18. Disponible en: http://www.marxists.org/espanol/guevara/03_63.htm

Marcano, Daissy y Phélan, Mauricio (2009). Evolución y Desarrollo del Programa de Promoción del Investigador en Venezuela. Interciencia. Vol. 34 No 1. Caracas.

Merton, Robert (1973). The Sociology

of Science. Theoretical and Empirical Investigations. The University of Chicago Press. Chicago.

Mommer, Bernard (2002) Petróleo Subversivo. Biblioteca Digital de PDVSA. <http://www.pdvsa.com/interface/database/fichero/article/1.PDF>

Peña Cedillo, Jesús. (2006). Socialismo del Siglo XXI: Redes de Innovación Productiva. Un análisis económico y político. Misión Ciencia – Ministerio de Ciencia y Tecnología. Caracas.

Porter, Michael (1998). Clusters and the new economics of competition. Harvard Business Review. November. Pp. 77-90.

Roche, Marcel (1965). Hacia el Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica. Revista Nacional de Cultura. No 167, 168 y 169. Enero – Junio.

Roche, Marcel (1972). La Política de la Ciencia. Acta Científica Venezolana. 23. Pp. 5-10.

Roche, Marcel (1975). La Ética de la Ciencia. Ediciones del Centro de Estudios Avanzados del IVIC. Altos del Pipe – Miranda. Venezuela.

Roche, Marcel (1986). ¿Ha contribuido la Ciencia al Desarrollo? Interciencia. Septiembre-Octubre. Vol. 11 No. 5.

Varsavsky, Oscar (1972). Hacia una Política Científica Nacional. Monte Ávila Editores, Ministerio de Ciencia y Tecnología. Caracas, 2006.



Fundación Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Libres



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias

